

Mauricio Javier Campos

Los masones y los templos del siglo XX

Sobre mitología masónica y cristiana.
El evangelio oculto en piedra de los masones y la ecclesia.



Campos, Mauricio Javier

Los masones y los templos del siglo XX : sobre mitología
masónica y cristiana. El evangelio oculto en piedra de los
masones y la ecclesia - 1a ed. - Tandil : el autor, 2006.
Internet.

ISBN 987-05-1544-4

1. Masonería. I. Título
CDD 366.1

© **Mauricio Javier Campos**, 2007

ISBN-10 987-05-1544-4

ISBN-13 978-987-05-1544-9

Diseño integral :

L.J.Silver <silver_en_papel@yahoo.com.ar>

Prohibida la reproducción total o parcial por ningún medio sin el permiso previo por escrito del autor.

Esta edición electrónica se terminó de convertir a ceros y unos virtuales el 13 de abril de 2007, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, La Argentina.

Índice

Agradecimientos:	10
Nota preliminar	12
“Zacarías y la restauración del templo” (La clave de la bóveda).	14
Presentación	18
Lutero y las sociedades secretas.	19
El vínculo masónico. Grado 18° Soberano Príncipe Rosacruz. Rito escocés antiguo y aceptado en 33 grados.	20
Los fines masónicos.	22
Los Rosacruces	24
Algunos aspectos claves del grado de Caballero Rosacruz, también llamado del Águila Negra y del Pelicano y San Andrés de Escocia. “Apertura de los Trabajos”.	25
“Catecismo” (fragmento)	26
Otra versión del catecismo	29
Los principales símbolos	31
La Congregación.	38
El templo	39
El templo simbólico ideal	40
El plano del edificio: el octógono.	43
La piedra cúbica.	46
El Buen Pastor.	50

Golpeando a las puertas del templo.	53
El Cuatro	60
Post Tenebras lux: Simbolismos de renacimiento en los paneles de las ventanas.	62
Padre (La Rota Mundi)	66
Hijo (El Cordero, el Libro cerrado por los Siete Sellos, el estandarte y la Cruz, el disco Solar).	68
Espíritu Santo. (La paloma Coronada, La Rota y el Sello de Salomón).	70
Triunfo del evangelio (La Esfera y los opuestos complementarios. Las cruces: Latina; Tau y Esvástica)..	73
Viernes Santo (La Cruz y la Corona)	75
Santo Bautismo (El Cáliz)	76
Palabra de Dios (El libro “vivo y abierto”, el alfa y omega) ...	79
Santa Comunión. (La Espiga de Trigo y el Racimo de Uvas)	81
Pascua (La planta de maíz)	83
Navidad. (La Tríada y la rosa de 5 pétalos)	85

Apéndice 1

La fiesta solsticial	87
La fiesta oficial	88

Apéndice 2

Los templos católicos. Masonería, mutualismo y política.	94
Los antecedentes masónicos en el pueblo de Tandil y su influencia en la década de 1870.	94
1. Los antecedentes: Masonería y Mutualismo. Las listas comparativas.	95
2 Un documento revelador. Los masones en la construcción del nuevo templo parroquial(1875-1878).	97

3. Semblanzas	99
---------------------	----

Apéndice 3

Masonería y catolicismo: Las visiones masónicas a principios del siglo XX	100
LA FRANC-MASONERIA	101
Porqué no se discuten las cuestiones religiosas y poder de los ministros de Dios.	105
LA SUPERSTICION	109
El liberalismo	111
Sobre el culto a las imágenes	114
El Actual Ideal Religioso	118
CRISTIANISMO Y CATOLICISMO	121
El Emblema de la vida	124
Díos y sus obras	127
Ciencia y Religión.	129
La religión del futuro	132
La Existencia de Dios.	136
Lo que deben hacer los Masones	140
Discurso pronunciado por el Sr. Ramón Melgar	140

Apéndice 4.

Misceláneas.	144
La tétrada hermética.	145

Bibliografía, notas y fuentes citadas.	154
---	-----

Los masones y los templos del siglo XX

Sobre mitología masónica y cristiana. El Evangelio oculto en piedra de los masones y la “ecclesia” : Un estudio aproximativo a la arquitectura, historia y simbolismo del templo El Buen Pastor de Tandil y su vinculación con el Apocalipsis de Juan, las sociedades secretas y la alquimia.

XVII Congreso de Historia Regional, Mar del Plata, 2006.

Los puntos de confluencia entre Masonería y Religión en pleno siglo XX. Un estudio aproximativo al simbolismo e ideas arquetípicas subyacentes en las doctrinas masónicas y religiosas (cristianas). Un rastreo de dichas influencias en el patrimonio cultural tandilense: templos, iglesias, edificaciones y espacios públicos.

Agradecimientos:

A los miembros del Gabinete Marplatense de Estudios Históricos Regionales, especialmente a Ernesto Argüeso y Esteban Turcatti.

A los miembros de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, por haberme facilitado la copia de la Carta Constitutiva de la Logia Luz del Sud, de 1873.

El mito es aquello de lo cual dice un Padre de la Iglesia: “Lo que se cree siempre, en todas partes y por todos”, o sea que quien cree que vive sin mito o fuera de él, constituye una **excepción**. Más aún, es un desarraigado que no se halla sinceramente vinculado con el pasado, con lo ancestral (que siempre vive en él), ni con la sociedad humana actual.

C. G. Jung

El “pensamiento débil”, dice Vattimo, busca debilitar al ser, o sea dejar de atribuirle “características fuertes” (desde todo punto de vista) para reconocerlo en cambio “ligado al tiempo, a la vida y a la muerte”. Solo así — afirma Vattimo — será posible “la emancipación humana”, la “progresiva reducción de la violencia y los dogmatismos”.

El nuevo humanismo, según Vattimo.

De la entrevista: Necesitamos un nuevo Lutero

Revista Ñ, Clarín, 8/04/2006

“La ley de la Naturaleza, la más conforme a los destinos y a los deseos de un ser, se opone frecuentemente a las leyes de la sociedad y de la moral religiosa, porque el hombre de la Naturaleza, grosero y brutal en muchas ocasiones, no comprende en su egoísmo más que su propio interés, y sacrificaría al Universo, con tal de poder satisfacer el goce de sus placeres, y las pasiones de un momento; por esto se ha dicho que la Naturaleza humana era perversa y más inclinada a los vicios, que dispuesta a los sacrificios de la virtud. Tal es sin duda el hombre solitario; pero el ser social comprende que no puede contar con el apoyo y el auxilio de los demás sin que él por su parte no los rinda iguales a sus semejantes. Este sale de su Naturaleza, para vivir como ciudadano.”

Diccionario Masónico.

Nota preliminar

El presente trabajo constituye apenas un esbozo de las ideas expuestas en el XVII Congreso de Historia Regional de Mar del Plata, 2006, y que trata sobre el complejo simbolismo que envuelve a la filosofía masónica, complejidad que aumenta por los diversos niveles de interpretación que admite el símbolo.

El simbolismo del templo descrito conlleva un mensaje cifrado, que implica y explica el vínculo del ser humano con la Naturaleza y, como tal, refleja la idea de nacimiento, muerte y regeneración.

“De aquí la teoría mantenida por los modernos Rosa Cruz del sistema filosófico; y es, que como en la Naturaleza, todo nace, se destruye y se regenera sin cesar, la Generación, la Destrucción y la Regeneración, son las fases principales que constituyen el fondo de este grado, que consideran también, como el desarrollo teórico de la doctrina contenida en los tres grados simbólicos o primitivos de la francmasonería universal”.

Una alta misión se impone al francmasón al obtener el grado de Caballero Rosacruz, “constituyéndole en pastor celoso y vigilante, encargado de conducir e ilustrar a los hombres y de separar de su camino todo aquello que pudiera dividirlos, allegando y facilitando, en cambio, todo aquello que pueda aproximarlos y unirlos fraternalmente.”

El principal motivo de este trabajo consiste en develar la inserción, expansión y transformación producidas en las doc-

trinas religiosas en pleno siglo XX, por la influencia de las ya mencionadas ideas masónicas.

Con Fulcanelli, podemos concluir: “este mutus liber (libro mudo o cerrado) que es el templo, Biblia oculta y de macizas hojas de piedra; la huella, el sello de la Gran Obra Laica al frente de la Gran Obra Cristiana”.

“Zacarías y la restauración del templo” (La clave de la bóveda).

1

“Atiende pues, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti, porque vosotros sois hombres de presagio: He aquí que suscitaré a mi siervo, el germen.

Pues ahí está la piedra que he puesto ante Josué: sobre esta única piedra hay siete ojos; yo mismo gravaré su inscripción, palabras de Yavé de los ejércitos, y borraré la inequidad de la tierra en un solo día. En aquel día, palabra de Yavé de los ejércitos, os invitaréis mutuamente los unos a los otros a la sombra de la parra y de la higuera.” (Zacarías 3,8).

“¿Quién eres tú, monte grande? Ante Zorobabel, como una llanura; él sacara la piedra clave entre gritos de júbilo: ¡Que hermosa es! ¡Que hermosa es! Y Yavé me dirigió la palabra en estos términos: Zorobabel puso los cimientos de esta casa y él mismo consumará la obra. Entonces conoceréis que Yavé me ha enviado a vosotros. Porque los que no hacían caso en los primeros días se alegrarán y verán la plomada en manos de Zorobabel.” (Zacarías 4,7)

“Toma la plata y el oro, haz una corona y ponla en la cabeza de Josué. Y dile: Así habla Yavé de los ejércitos. He aquí un hombre cuyo nombre es germen; de él se producirá la germinación. El edificará el templo de Yavé, llevará las insignias

reales y estará sentado como dominador en su trono. Tendrá un sacerdote a su derecha y habrá perfecto acuerdo entre ambos. La corona quedará en el templo de Yavé.” (Zacarías 6,11)

La Biblia.

La explicación de la clave (clavis, llave) de bóveda y su simbolismo axial (eje, plomada) se encuentra en el ritual del grado 13, del Real Arco.

La alegoría se funda en la clave de una bóveda, que se supone había pertenecido a la arcada principal del templo de Salomón y al descubrimiento del tesoro oculto que enseñaba los emblemas de la antigua ley, donde encontraron una piedra sobre la cual se hallaba esculpido el nombre de Jehová.

En el arco de piedra angular se inscribe el Delta con el nombre de Dios. Dice la liturgia: “Representa el Delta al GADU, es decir, el Supremo Creador, y la piedra cuadrada de mármol sobre la cual estaba colocado en la novena bóveda, es el emblema de la Naturaleza, y sus cuatro lados caracterizan las cuatro estaciones, los cuatro puntos cardinales, los cuatro elementos primitivos, etc.; es el Gran Libro de la Naturaleza, en cuyas páginas está grabado ese nombre que buscamos.”

El ritual conmemora el descubrimiento del nombre escrito de Dios. Para los masones del Real Arco “la palabra Nombre o Verbo significa: el que existe eternamente por sí mismo, y no puede atribuirse más que al Ser Supremo que ha sido, que es y que será.”

“El espíritu del iniciado se desprende de la materia en este grado y se prepara para recibir las más sublimes revelaciones.”

Los trabajos tienen por objeto “la discusión de cuantas proposiciones vayan encaminadas a la propaganda para conseguir la libertad religiosa y el perfeccionamiento en la instrucción del pueblo, por un profundo exámen de las no-

ciones que poseemos sobre el origen de la Causa Primera y la modificación de la enseñanza idealista compatible con las necesidades de la Justicia y del progreso” (Diccionario Masónico).

Presentación

Lutero y las sociedades secretas.

Advirtió Bertrand Rusell, en su libro *Religión y Ciencia*, que Lutero le tenía aversión a las moscas. Dijo: “San Agustín se confesaba ignorante respecto a la razón de Dios para crear moscas. Lutero resolvió más atrevidamente que habían sido creadas por el diablo, para distraerlo a él cuando escribía buenos libros”. Años después, supe que los antiguos judíos llamaban al diablo Belcebú, que significa el señor de las moscas. La doctrina que predicó Lutero se basaba en una “biblia abierta y su libre interpretación”, conservando solo dos sacramentos: el bautismo y la comunión.

Lutero también utilizaba una sortija, con un sello que tenía una cruz en el centro de una rosa.

Algunos autores atribuyen la Reforma Protestante a la influencia de la Orden Rosacruz.

El pastor Valentín Andrea, por ejemplo, usaba una cruz de San Andrés con rosas. (Lewis: Una especie de Cruz de San Andrés es convertida en el monograma de Cristo. X es también la letra griega chi. P es la letra griega rho. Estas son las dos primeras letras del nombre griego de Cristo. La abreviatura de la X y la P combinadas se convirtió en el símbolo de Cristo). Andrea volcó sus ideas en los escritos titulados *Fama Fraternitatis* (1614), *Confessio Fratrum* (1615) y las *Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz* (1625).

Dicen:”Muy pronto, el Universo sufrirá una transformación general. Los impíos serán arrojados, y la doctrina de la Igualdad se esparcirá sobre toda la superficie de la tierra.”

En estos textos se fomentaban las nuevas ideas sobre la libertad de pensamiento y se incitaba a los interesados en la

lectura y estudio de las Sagradas Escrituras. Se profetizaba el fin de la ignorancia y las tinieblas.

El vínculo masónico. Grado 18° Soberano Príncipe Rosacruz. Rito escocés antiguo y aceptado en 33 grados.

“Según la opinión mas generalizada y admitida en la vieja Europa, este grado está basado en las doctrinas gnósticas de las antiguas y renombradas confraternidades de los Hermanos de la Rosa Cruz que se esparcieron por los principales Estados del antiguo continente a principios del siglo XVII, siguiendo las inspiraciones y propagando las doctrinas del sabio y célebre alquimista Valentín Andrea; y de aquí la teoría mantenida por los modernos Rosa Cruz del sistema filosófico; y es, **que como en la Naturaleza, todo nace, se destruye y se regenera sin cesar, la Generación, la Destrucción y la Regeneración, son las fases principales que constituyen el fondo de este grado, que consideran también, como el desarrollo teórico de la doctrina contenida en los tres grados simbólicos o primitivos de la Francmasonería Universal.** Esta en su esencia como doctrina Gnóstica pura, y por tanto, se lo considera consagrado a la emancipación de la humanidad por medio de esta doctrina y de la fraternidad.” (Diccionario masónico).

Sostiene Lavagnini: “En ningún otro grado la relación entre masonería y religión aparece tan clara. En los grados simbólicos nacidos de las antiguas y medioevales corporaciones de obreros constructores de templos, (existía) la prohibición de discutir sobre asuntos de política y de religión, y por otro lado (se exigía también) el respeto y tolerancia de todas

las creencias, así como el esfuerzo para comprenderlas por medio de la lógica y del entendimiento espiritual que simbolizan la escuadra y el compás sobre el libro sagrado de la tradición”(La Biblia).

Para Lavagnini, los dogmas constituyen el ropaje exterior de la verdad: “Así deben entenderse religión cristiana y católica en relación con las iniciales RC de los rosacruces: La rosa mística de la sabiduría esotérica, y su realización universal que representa la cruz, símbolo de la extensión en los cuatro puntos cardinales.”

Se puede agregar que las doctrinas gnósticas “enseñaban el significado verdadero de las teorías filosóficas y religiosas soslayadas bajo velos alegóricos y simbólicos”, a través de las cuales “procura iniciar a sus fieles en los secretos de la esencia y fines del universo, de la lucha eterna entre los principios del bien y del mal y de las manifestaciones de la divinidad” (Jung).

Otros personajes claves del siglo XVII fueron el anticuario y alquimista Elías Ashmole y los rosacruces de la Sociedad Real en Inglaterra. Bajo sus auspicios nació la masonería especulativa que asimiló e interpretó en forma simbólica las herramientas del oficio de los albañiles (“para los que tienen ojos para ver y oídos para entender: el mudo lenguaje geométrico y filosófico del simbolismo, que se apoya en las ideas arquetípicas por medio de las cuales ha sido construido el mundo, es regido, progresa y evoluciona, de acuerdo con las leyes que expresan esas ideas divinas.” (Lavagnini). Su evolución dará origen, en 1717, a la Gran Logia de Londres.

Los fines masónicos.

Dice Luz y Verdad:

“El aumento paulatino del número de aficionados y la disminución de artesanos profesionales tuvo por efectos que al principio del siglo XVII cayeran en decadencia esas sociedades y se disminuyera el número de las logias en tal proporción que en Londres sólo quedaron 4 de ellas. Hubo entonces en esta sociedad una conferencia entre trece Lords y los siguientes señores: el clérigo Anderson, el arqueólogo Payne, el físico Desaguliers y otros sabios resultando la instalación de una Gran Logia, bajo la presidencia de un Gran Maestre, **con el único fin de cultivar el desarrollo moral.** En el día de San Juan del año 1717 fue elegido este Gran Maestre e inmediatamente después el citado clérigo Anderson redactó una constitución nueva correspondiente a los fines de esa asociación, tomando por base las antiguas costumbres y prescripciones profesionales del gremio de los albañiles.”

Dice:

“El Franc-Masón está obligado a obedecer la ley moral, y si la comprende y la conoce en su verdadero sentido, él nunca puede ser ni un ateo, ni un nombre irreligioso de vida airada. Juzgamos por lo tanto razonablemente y convenientemente obligar a cada Franc-Masón a profesar aquella religión que hace nacer una armonía entre todos, es decir que cada Franc-Masón sea bueno y fiel, que sea un hombre de honor y recto para que halla amistad íntima entre todos, aunque estén lejos unos de otros. Esta base es la más hermosa, la más perfecta, la que más caracteriza a todas las leyes morales, que puede haber en todos los tiempos tanto

antes como ahora, así que esta base debe seguir siempre como objeto de general preocupación de la Masonería Universal.”

Los Rosacruces

Algunos aspectos claves del grado de Caballero Rosacruz, también llamado del Águila Negra y del Pelicano y San Andrés de Escocia.

1.

“Apertura de los Trabajos”.

Dice parte del ritual de los Caballeros Rosacruces: “¿Qué hora es? Aquella en el que el sol se oculta y las tinieblas se esparcen sobre la tierra; en que se perdió la palabra y las columnas y herramientas del templo de la masonería se rompieron en pedazos; en que desapareció la estrella flamígera; en que se desgarró el velo del templo y la piedra cúbica se cubrió de agua y sangre.”

Sostiene el Diccionario Masónico que, “en el grado de Rosacruz predomina el luto y la desolación por hallarse destruidas las herramientas del trabajo y destrozadas las columnas del templo habiéndose perdido la palabra.

La ignorancia, la hipocresía y la ambición dieron muerte al maestro; la barbarie del fanatismo, el predominio de la envidia y la injusticia, el reinado de la perfidia y la mentira han producido tal perturbación entre los obreros del templo, que estos abandonaron los útiles de trabajo y aquél, a tanta costa levantado, se derrumbó por carácter de solidez su columnata.”

El lema de los Rosacruces es **Lux e Tenebris y se refiere a la lucha de la luz contra las tinieblas, de la verdad contra el error, de la razón contra el fanatismo.**

“Catecismo” (fragmento)

“¿Cuándo empiezan los trabajos?

En el instante en que palideció la luz del día; recuerdo alegórico de la destrucción del templo; figura astronómica del punto en que el sol, en su marcha aparente, ocupa el menos elevado de los signos inferiores del Zodíaco. Terminan en el momento en que reaparece la luz, figura astronómica de la reaparición del sol en los signos superiores; recuerdo alegórico de la reconstrucción del templo, de la desaparición de las tinieblas y del reinado de la paz universal.

¿Qué buscáis en vuestros viajes?

La palabra perdida por la indiferencia y el relajamiento de los masones.

¿Habéis notado en los aforismos de los antiguos filósofos alguna verdad relativa al objeto de mi pregunta?

Sí, me ha admirado esta verdad: **por la ignición (el fuego) la Naturaleza se regenera integralmente**, que encierra este aforismo de los antiguos:

IGNE NATURA RENOVATUR INTEGR
(I N R I)”

La palabra Naturaleza deriva de nasci (nacer), “que expresa el origen y esencia de todas las cosas creadas, según el cual todo tiene su comienzo, desarrollo y fin. En un principio fue considerara como el poder Creador del Universo. Después se expresó con ella el conjunto del universo y de todo los seres creados. La Naturaleza es también el conjunto de las fuerzas establecidas por el orden perpetuo, la revolución sucesiva de las cosas, tales como el movimiento de los astros y de la tierra, el curso de las estaciones, la reproducción de los seres vivientes.”

El Diccionario Masónico nos explica: **“la pérdida de la palabra fue el efecto del otoño en que el sol perdiendo su potencia, condena a la Naturaleza al mutismo; la palabra recobrada anuncia una próxima primavera, simbolizada por una rosa (que en el plano filosófico representa el florecer del espíritu, o la manifestación del hombre en su plenitud, la piedra filosofal) y por el fuego, base del grado (vinculado al sol, principio fecundante que da nueva vida, regenera y purifica).”**

Según Luz y Verdad, “los equinoccios y los solsticios fueron llamados en el lenguaje metafórico la puerta de los cielos y las estaciones, y de aquí los dos San Juan (el Bautista y el Evangelista), nombre derivado de Janua, que significa puerta, y con el cual los cristianos sustituyeron los antiquísimos mitos paganos”. (p.ej.: el culto a Mitra o dios Sol).

“El solsticio de invierno (hemisferio Norte) coincide también con el principio del año: aquí se celebra el nacimiento de la luz, o sea el momento del año en que los días empiezan a crecer; en el del verano su mayor extensión (o mejor testimonio), cuando los días llegan a su máxima amplitud y empiezan a decrecer. Es decir, que la personalidad del hombre tiene que decrecer”. (Lavagnini).

El nombre del dios Jano también deriva de puerta, y es el custodio de las puertas de entrada a los ciclos estacionales de la Naturaleza.

Sostiene Corbière, “la masonería especulativa moderna recubrió su Culto a la Naturaleza, el rito solar, con simbología cristiana, adoptando a los dos Juanes del Nuevo Testamento: el Evangelista, a quien se le atribuye el texto de Apocalipsis o Revelación, es parte de la tradición Gnóstica, el único rastro

claro de la disidencia gnóstica en el canon, y el Bautista fue sacerdote de la comunidad iniciática de los esenios”.

“Los dos Juanes derivan de los dos Janos, de los dos rostros y, en la tradición grecolatina, se expresaba que Jano miraba hacia el pasado y hacia el futuro”.

Existe una tercera cara, el presente, punto de confluencia del ayer y el mañana, de lo que fue y lo que será. Resulta de esto un tema de reflexión masónica del cual surgen las preguntas, ¿Quién soy?, ¿De dónde vengo?, ¿A dónde voy?

Lavagnini: “Las dos caras representan “el testimonio del pasado y la esperanza profética del porvenir”. El pasado y el futuro son los aspectos complementarios inseparables de la Eternidad, que resulta de su unidad, y que siempre acompañan el presente”.

Corbière sugiere que, “de los dos leños cruzados de cuya matriz surgía el fuego, se habría conformado en la mente humana el culto de la cruz y de allí también el mito solar, como parte del drama eterno del nacimiento, muerte y resurrección del sol, en todos los ámbitos de la tierra.” Y concluye: “la masonería moderna ha reunido en su doctrina y simbolismo estos tres elementos: el Culto a la Naturaleza (la Tierra Madre), del cual se desprende el reconocimiento del mito solar (los solsticios y equinoccios), la leyenda de Jano, en clave cristiana, aunque no se relacione específicamente con el Cristianismo y el culto a San Juan o a los dos San Juan”.

Otra versión del catecismo

“Decidme hermano mío, ¿de donde habéis sacado la mayor suma de conocimiento?”

De la India

¿Cual ha sido vuestro mejor guía?

La naturaleza

¿De que sois deudor?

De mi regeneración

¿Que habéis tenido que combatir?

Mi ignorancia

¿Habéis observado en los aforismos de los antiguos filósofos alguna verdad relativa a este grado y al objeto de nuestras investigaciones?

Quizá, esa verdad, entre otras, ha herido siempre mi imaginación: **por la ignición (el fuego) la naturaleza se regenera íntegramente.**

“IGNE NATURA RENOVATUR INTEGRATA”

Las iniciales de estas cuatro palabras señalan en hebreo a los cuatro elementos: IAMMIN (agua), NOUR (fuego), ROUAHH (aire), IEBESCHAH (tierra).

Los alquimistas usaban otra variante para especificar los tres principios de la obra: AZUFRE (el Varón o Macho, el Sol, el Creador, el Padre), SAL (la Hembra, la Luna, el Generador, la Madre) y MERCURIO (el Resultado, el Producto, el Reparador de su especie o nuevo Creador, el Hijo).

En las ilustraciones de estos tratados alquímicos se sitúa a Cristo (como Anthropos) de pie sobre el globo terráqueo, rodeado por los cuatro elementos de la creación (fuego, agua, tierra y aire) y al tetramorfo (símbolo del Anthro-

pos), de pie sobre dos ruedas (símbolos del Antiguo y Nuevo Testamento).

Según el Diccionario Masónico **“el aire, el fuego y el agua “son tres compañeros que abandonan al hombre a su muerte, el cuarto elemento, o sea la tierra, es su punto de partida, pareciéndose al de una punta de compás abierto que después de su revolución circular (el círculo), símbolo de la vida humana, vuelve al mismo punto de donde salió (la tierra,- útero o matriz-) en la cual penetra de nuevo”**.

2.

Los principales símbolos

La cruz: significa tronco, palo o árbol, y es el propio árbol de la vida: Para Corbière, “el árbol, con sus raíces, era considerado representación del cuerpo humano”.

Los egipcios usaban la cruz ansata que, según Fulcanelli, “designaba la vida universal oculta en todas las cosas”.

Dice Lavagnini: “La cruz indica naturalmente al hombre con sus brazos abiertos, en el esfuerzo ideal de su crecimiento vertical, de su aspiración a lo Divino”, ya que, “es dado al hombre elevarse y progresar en la escalera de sus continua ascensión evolutiva”.

“En cuanto a la base, cumbre o edificio, sobre el cual se levanta ese símbolo de viviente humanidad, que manifiesta la aspiración a lo Divino, es la propia tierra, de la cual es el hijo o expresión mas elevada”.

Considerada como instrumento de suplicio y muerte, representa lo espinoso que es para el hombre el camino de la vida y de la igualdad que entre ellos establece la muerte.

Para los sacerdotes de Mitra, el tau o cruz, era un símbolo astronómico. Representa la igualdad, porque está formada por cuatro escuadras unidas por sus vértices.

Sobre la cruz filosófica de brazos iguales, explica el Diccionario Masónico: “La línea horizontal representa el ecuador y la vertical el meridiano. Sus cuatro extremidades corresponden a los cuatro puntos cardinales y también a las cuatro estaciones. Los equinoccios de primavera y otoño corresponden a las dos extremidades del ecuador y los solsticios de invierno y verano a las dos del meridiano. Por analogía se agregaron tam-

bién: a la primavera, la juventud y la mañana; al verano, la edad adulta y el mediodía; al otoño, la vejez y la tarde; y al invierno, la caducidad seguida de la noche y la muerte. Estos cuatro puntos simbolizaron para los alquimistas los cuatro elementos generadores: fuego, aire, agua y tierra”.

En Cosmogonía Masónica se explica que, “el ciclo de cualquier ser manifestado supone un nacimiento, un crecimiento, un apogeo y una decadencia”. Aquí surge la idea de la cruz que gira (Rota) y cumple o cubre todas las etapas. “La muerte, que simbólicamente se une al punto de nacimiento, viene a ser la quintaesencia, el punto central de la cruz que también simboliza la vida y el eterno presente”.

Sobre la cruz latina, dice Fulcanelli: “Con raras excepciones el plano de las iglesias góticas adopta la forma de una cruz tendida en el suelo” (que plegada sobre sí misma forma un cubo). Según Fulcanelli, la cruz es el jeroglífico alquímico del crisol. “Es en el crisol donde la materia prima, como el propio Cristo, sufre su Pasión; es en el crisol donde muere para resucitar después, purificada, espiritualizada, transformada”, (en otras palabras, padecer el calvario, llevar su cruz y pasar por el crisol de la existencia). “Y es así como el plano del edificio cristiano nos revela las cualidades de la materia prima, y su preparación, por el signo de la cruz; lo cual, para los alquimistas, tiene por resultado la obtención de la primera piedra, piedra angular de la Gran Obra Filosófica. Sobre esta piedra edificó Jesús su Iglesia (Mateo 16,18); y los francmasones medievales siguieron simbólicamente el ejemplo divino. Pero, antes de ser tallada para servir de base a la obra de arte gótica, y también a la obra de arte filosófica, dábase a menudo a la piedra bruta, impura, material y grosera, la imagen del diablo” (también llamado Lucifer, que significa el

portador de luz, y al cual se lo representa bajo aspecto humano).

La piedra bruta o piedra tosca es el “emblema de la piedra informe e irregular que desbasta los aprendices. Es el símbolo de la edad primitiva, y, por consiguiente, del hombre sin instrucción y en su estado natural. La piedra bruta es la imagen del alma del profano antes de ser instruido en los misterios masónicos.” “¿Cuál es el cometido del aprendiz masón? Trabajar y estudiar para adquirir el conocimiento del simbolismo de su grado y su explicación e interpretación filosófica: a este trabajo se le da el nombre de desbaste de la piedra bruta.” “En el lenguaje empleado en las tenidas de mesa de la masonería simbólica o azul, se da el nombre de piedra bruta o tosca al pan.” (Diccionario Masónico).

Cito a continuación algunos conceptos extraídos de diversos textos mencionados en la bibliografía correspondiente, sobre todo, el Diccionario Masónico.

La rosa. Esta flor se ha comparado con la breve extensión de la vida humana. Los filósofos se han referido al capullo del alma del hombre y al florecimiento de su mente y su conciencia. Para los masones, la rosa es símbolo de discreción, de inocencia y virtud. Simboliza la fraternidad, el amor y la tolerancia. Romandetti Dasso explica: “ también es símbolo de unión (cadena de flores que es empleada en las ceremonias masónicas donde participan profanos , o en otras ceremonias donde el Ritual permite simbolizar algo delicado o de sumo cuidado , por ejemplo, en referencia a la mujer, en el reconocimiento conyugal y la adopción de lovetones).” En el grado de Rosa Cruz, entre los emblemas del fuego divino, de la beneficencia inagotable, la rosa es el símbolo de la ciencia, producto brillante de la imaginación y poesía y por su alianza con la

cruz , representa los contrastes producidos por los pesares y alegrías de la vida. **Fue también emblema de la mujer, y con la cruz simbolizaba, según la antigua interpretación, la virilidad o el sol en toda su fuerza. Así es que, el conjunto de ambos emblemas, expresando la unión de los dos sexos, era un símbolo de generación universal.**

El águila, que figura en el emblema del grado, representa el genio, la sabiduría, simbolizada por el vuelo poderoso y la mirada investigadora de este ave. Su voluntad es tan poderosa que nada le impide dirigirse al punto que se propone. Es completamente libre, como lo es el genio que simboliza y nos recuerda que nada somos ni podemos sin la libertad, pero que esta deberá ser regida por la sabiduría. Figura emblemáticamente en casi todos los grados de la masonería conocidos con el nombre de filosóficos o altos grados, como símbolo de la audacia, de la investigación y del genio, que contemplan con mirada severa y fija la deslumbrante luz de la verdad, así como el águila contempla sin pestañear los vivos resplandores del sol.

El fénix es el emblema de la muerte y renacimiento perpetuos de la naturaleza.

El pelícano desgarrándose el pecho para proporcionar alimento a sus hijos, simboliza la caridad del masón hacia todos sus semejantes, del mismo modo que la tierra abre anualmente sus entrañas para alimentar a los seres que la pueblan. Es el símbolo del propio sacrificio. Fue adoptado como símbolo de Cristo derramando su sangre por la Iglesia y la humanidad.

La estrella flamígera simboliza al sol, emblema de la divinidad.

El JEHOVAH es el nombre sagrado del Dios de los hebreos, cuya descomposición misteriosa era la clave de las eternas verdades y arcanos del mundo y de su creación. La palabra JEHOVAH que etimológicamente significa *ser (yo soy)*, contiene los atributos de Dios: expresa el principio activo o masculino, el principio pasivo o femenino, y la conjunción de ambos sexos (implica que Dios es hermafrodita) y único principio de la Creación Universal y del Hombre.

Tres son las columnas que sostienen el ánimo del Rosa Cruz en medio de las tinieblas para hallar el camino de la luz. Son estas: **la caridad, la esperanza y la fe, estableciendo una diferencia entre el fanatismo y la razón, entre la astucia, que engaña, y la verdad, que enseña.**

La palabra sagrada del grado de Rosa Cruz es **INRI**. Se conocerá interrogando a los Caballeros sobre sus viajes, dando a entender de este modo que únicamente aquel que ha viajado en las tinieblas y por las más diversas situaciones para iluminar su inteligencia y fortificar su razón, es merecedor de encontrar la palabra.

Los signos de reconocimiento.

Las palabras de paso significan “Dios sea con nosotros”, y “la paz reine entre vosotros.”

El signo del Buen Pastor. Cruzar los brazos sobre el pecho, las manos extendidas con los dedos unidos y las palmas sobre las tetillas, y levantar los ojos al cielo haciendo una genuflexión. Representa los términos razón e inmortalidad. Esta postura se ve reflejada o se expresa también a través de la calavera y los huesos cruzados. **“se forman así dos escuadras, explica Lavagnini, una superior y una inferior, cuya unión se indica en la letra griega y latina X”. La unión de la X y de la P constituye el monograma de**

cristo. Dice Lavagnini, “la X representando los dos principios opuestos, el Bien y el Mal, la Luz y La Oscuridad y la P, el círculo, emblema de lo infinito y de lo eterno.”

El signo de interrogación. Levantar en alto la mano derecha cerrada, excepto el dedo índice, con el cual se señala el cielo, dirigiendo a él la mirada, para indicar que hay una potencia superior al hombre y que para llegar a comprenderla es preciso que el espíritu domine la materia.

El signo de contestación. Señalar con el dedo índice de la mano derecha a la tierra, fijando en ella la mirada, para recordar que de ella salió el hombre y a ella ha de volver después que el espíritu se separe de la materia.

El signo de admiración. Levantar los ojos al cielo llevando al mismo tiempo las manos entrelazadas a la altura de la frente y dejarlas caer sobre el mandil. Representa los términos infinito y naturaleza.

La batería (que se manifiesta con aplausos y exclamaciones). Simboliza los seis días que empleó Dios en la Creación y el que consagró al descanso.

La edad, 33 años, es aquella en la que el hombre se halla en la plenitud de la vida y ha adquirido la madurez de juicio indispensable para dedicarse a los estudios filosóficos. (Los dos 3 simbolizan las dos naturalezas o los dos hemisferios).

La labor del Caballero Rosacruz está consagrada al triunfo de la sabiduría sobre la ignorancia, al desarrollo máximo de la fraternidad y el cultivo de la libertad. Se obliga a practicar la mayor tolerancia con las distintas creencias religiosas. Contempla a los hombres, dotados todos de cualidades contradictorias, conoce sus méritos, ve sus imperfecciones y le estima según sus merecimientos y virtudes. El bien y el mal

son para él simples resultados de las relaciones entre los seres y no productos de entidades sobrenaturales. Considera la ciencia como patrimonio de la humanidad, y procurando elevar a los hombres a la mayor altura en sabiduría, no reconoce más criterio de verdad para la inteligencia que el de la experiencia y la razón. Huyendo de las tinieblas y del error estudia la Naturaleza y todas las Ciencias y las Artes, y se apresta a ordenar las dispersas herramientas del trabajo y a reconstruir las destrozadas columnas que han de sostener el templo de la Razón.

La Congregación.

La congregación del Buen Pastor, de la Iglesia Evangélica Luterana, se fundó el 10 de octubre de 1948. El 29 de noviembre de 1969 se inauguró su nuevo templo, situado en la Avenida Santamarina 840, frente a la Escuela Nacional Normal Superior.

Dijo Nueva Era: “Desde su fundación hasta el presente, la Iglesia Luterana ha tenido como misión específica la tarea de ser Presencia y Diálogo en la comunidad, procurando la unidad del espíritu cristiano y tratando de colaborar en la suprema y fundamental misión de la Iglesia: predicar el amor de Dios hacia todos, de Jesucristo y su obra redentora y de la necesidad imperiosa de estos tiempos de rápidos cambios sociales, de retornar al precepto bíblico: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”” 1969.

El templo

1.

El templo simbólico ideal

El prefijo tem significa dividir, alude al Cielo y la Tierra, y lleva implícito el concepto de unidad.

La palabra templo se refiere a la oscuridad y las tinieblas. Se relaciona con lugares oscuros y ocultos, “aludiendo a la antigua costumbre de hacer los templos en grutas o criptas subterráneas, fuera de la luz exterior y al amparo de la indiscreción profana” (Lavagnini).

La palabra VITRIOL, inscrita en el Cuarto de Reflexión donde el profano es llevado antes de ser iniciado, nos dice: *Visita Interiora Terrae, Rectificando Invenies Occultum Lapidem*. Visita el interior de la tierra y rectificando encontrarás la piedra oculta.

Alude al interior del hombre, interpretado en su totalidad como el templo simbólico ideal.

“El templo está oculto en el interior de la montaña, lo cual indica que la piedra de los filósofos yace en la tierra de la cual hay que extraerla para purificarla. El Zodíaco simboliza el tiempo en cuyo curso circular se realiza el Opus”. (Jung).

El profano simboliza la piedra bruta y sin pulimento que no puede formar parte del templo inmaterial, ya que ignora las grandes verdades de la revelación primitiva. Se considera rodeado de tinieblas ya que carece de toda instrucción espiritual y emblemática. La oscuridad material causada por la venda que cubre sus ojos, es una alusión al estado de ceguera en que se encuentra.

La piedra bruta o tosca, la piedra cúbica o labrada y el caballete o tablero de dibujo (que es el símbolo de la ley natu-

ral y de la ley moral) contribuyen a la idea de hacer del templo un símbolo del cuerpo: Se levanta el edificio con los planos trazados en el caballete, explica el Diccionario Masónico, “sujetándose a las reglas contenidas en los grandes libros de la Naturaleza y a los planos trazados por la mano del mismo Dios o sea el gran Arquitecto del Universo”.

“La piedra tosca, informe y sin desbatar es símbolo del estado natural del hombre ignorante e inculto, esclavo de sus instintos y de sus vicios y pasiones, que no sabe dirigir ni dominar; pero cuando por la educación y el estudio se perfecciona y engrandece su inteligencia, adquiriendo el conocimiento de sí mismo y el dominio de sus instintos y pasiones, se convierte en piedra pulida que puede ser colocada en el sitio que debe ocupar en el edificio.”

El artesano utiliza diversas herramientas. Dice MacNulty: “Desde el punto de vista masónico, las herramientas de trabajo representan las capacidades psicológicas con los que el masón debe identificarse, dominar y luego utilizar en su vida cotidiana”. Por ejemplo, el malleto (la pasión y la autoridad), el cincel (el análisis), la regla (la elección sopesada), el nivel (la justicia, la igualdad), la plomada (la misericordia), la escuadra (la verdad, la rectitud) el lápiz (la capacidad de crear), el compás (el equilibrio, la medida, la proporción), etc.

Los edificios masónicos no son otra cosa que la edificación moral de las sociedades por medio del trabajo y el ejercicio de todas las virtudes por parte de los hombres que componen la Masonería.

Siendo su fin exclusivamente moral, háyanse desligados por completo de los límites de la materia para obrar en el campo libre de la filosofía y de las especulaciones y enseñanza del espíritu.

Para la instrucción se utiliza el símbolo, reflejo de la naturaleza que impacta con lo visual y “que fueron diseñados por nuestros antepasados con el único fin de servir de soporte, de estudio y de meditación para conocer la verdad que se oculta tras su apariencia” (Cosmogonía Masónica). Para Romanetti Dasso los símbolos masónicos son “una sintaxis de sus ideas y que en ello se encuentra la idea de eternizar un mensaje.”

El plano del edificio: el octógono.

Sostiene el Diccionario Masónico: “Siendo el templo simbólico una imagen representativa del Universo, afecta la forma de un cubo, por corresponder esta figura al número 4, que simboliza la naturaleza. Todo es simbólico en él: los cuatro elementos, los cuatro puntos cardinales (a los cuales puede sumarse el cénit y el nadir), la bóveda celeste con sus numerosas constelaciones, el Sol, la Luna, los signos zodiacales y cuantos objetos se hallan representados en su interior, todo se refiere simbólicamente al mismo sistema. Sugiere Macnulty que las viejas catedrales cristianas, por ejemplo, son una representación del universo y del ser humano, ya que existía la idea de que estos habían sido creados siguiendo el mismo plano que consistía en 4 niveles, esquema usado por Moisés en el Tabernáculo y por Salomón en el templo de Jerusalén. El mundo físico o cuerpo esta representado por la nave. El coro representa el mundo psicológico o el alma. La zona del altar representa el espíritu. Sobre el altar la divinidad se presenta en el Santísimo Sacramento, alojado en el sagrario. Dice Mujica: “el cuerpo de Cristo sería de esta forma: el coro, la cabeza; la nave el cuerpo; el crucero, brazos y manos y al altar mayor, el corazón, es decir: el centro de el ser”.

“En el simbolismo constructivo cristiano, la cruz que se obtiene del desdoblamiento de un cubo es la que sirve de base para diseñar el suelo del templo. A su alrededor habrá un rectángulo” (Cosmogonía Masónica).

Nuevamente Mujica: “ Cuando el templo está correctamente orientado, con su eje principal en la dirección oeste-

este, el coro y el altar quedan del lado de donde proceden los rayos del sol visible y los del “Sol de Justicia”, cuya luz “alumbra a todo hombre que viene a este mundo”. La nave es un rectángulo o cuadrado largo que se extiende de este a oeste, la puerta está al oeste, a poniente, en el lugar de menos luz, que simboliza el mundo profano o, también, el país de los muertos. Al entrar por la puerta y avanzar hacia el santuario, uno va al encuentro de la luz: es una progresión sagrada, y el cuadrado largo es como un camino, que representa la “Vía de la Salvación”, la que conduce “a la tierra de los vivos”, a la “ciudad de los santos”, donde brilla el Sol divino. El propio templo, paralelo al ecuador, se desplaza con la tierra y va al encuentro del Sol y del Oriente eternos. El eje secundario (cruce-ro) está en la dirección mediodía-septentrión. Y así la forma misma del templo es la cruz de los ejes cardinales. Ahora bien, esos ejes corresponden relativamente a las dos líneas que unen, respectivamente, los dos puntos solsticiales con los dos puntos equinocciales: es la cruz horizontal. Si, por otra parte, consideramos, la línea que, uniendo los polos, es perpendicular al plano del ecuador, obtenemos la cruz vertical. El conjunto de esas dos cruces, que tienen el mismo centro, forma la cruz sólida o cruz de tres dimensiones, que determina la estructura misma del espacio, y de un espacio cualificado por las direcciones, en relación además, con el movimiento del ciclo temporal y del sol. Encontramos esta cruz sólida, como motivo ornamental, en las iglesias griegas e incluso en algunas iglesias latinas. Así, por una parte, el templo, considerado en su traza, reproduce los ejes cardinales, las cuatro direcciones del mundo, en relación con las cuatro estaciones del ciclo anual; y, por otra parte, considerado en su volumen, se identifica con el espacio entero, al ser, de hecho, una cruz sólida. Y el eje verti-

cal, el que pasa por el centro del círculo rector, que, en general, es también el del crucero, se identifica con el Eje del mundo que une los dos polos, imagen.” Cita Mujica: “Clemente de Alejandría nos dice en efecto que de Dios, corazón del universo, parten las extensiones indefinidas, que se dirigen hacia arriba (cenit), otra hacia abajo (nadir), ésta a derecha (sur), aquella a izquierda (norte), una hacia delante (este) y otra hacia atrás (oeste); dirigiendo Su mirada hacia esas seis extensiones como hacia un número siempre igual, consuma la obra del mundo. Él es el principio y el fin; en Él se consuman las seis fases del tiempo, y de Él es de quien estas reciben su extensión indefinida: éste es el secreto del número siete”.

Cosmogonía Masónica: “Este es el plano base de la loggia, donde se cumplen y realizan en toda su amplitud los trabajos y ritos del masón”. Su punto central representa “la esencia única que es el origen y el destino común de todo ser manifestado”. Allí se ubica el altar de los masones, sitio de unión entre la tierra (la escuadra, el cuadrángulo) y el cielo (el compás, el círculo), junto al texto de la Ley Sagrada o Palabra, Verbo, Vida.

La planta edilicia del templo estudiado tiene forma de octógono, que simboliza el equilibrio e indica la idea de la obra perfectamente acabada. Se lo expresa a través de la doble cruz y la unión de dos cuadrados. “Representa la estabilidad de ambos planos, cósmico y material, cuando están en armonía el uno con el otro. El número cuatro, o el cuadrado, es el símbolo de la estabilidad y la confianza; dos veces cuatro u ocho, indica estabilidad en ambos planos.” (Lewis).

A ésta figura geométrica los Caballeros Rosacruces la llaman tétrada ogdoada y expresa la Unidad.

La piedra cúbica.

La cúpula (donde reside la piedra clave), se eleva estableciendo un eje simbólico con el altar situado en el suelo, y está formada por cuatro pilastras de cemento que delimitan un cubo y se inclinan dando lugar a una pirámide masónica, rematada por una cruz latina. El diccionario masónico explica: “La piedra cúbica, piramidal o puntiaguda es aquella sobre la que se ejercitan los maestros masones. Simboliza al masón o al hombre civilizado, y es también el emblema de los conocimientos humanos. Se dice, simbólicamente, que el compañero prepara y afila las herramientas del maestro sobre la piedra cúbica ya que ésta encierra todos los conocimientos que preceden a una perfecta instrucción. Esta piedra, uno de los emblemas más interesantes e instructivos de la masonería, constituye una de las bases más esenciales de la misma”.

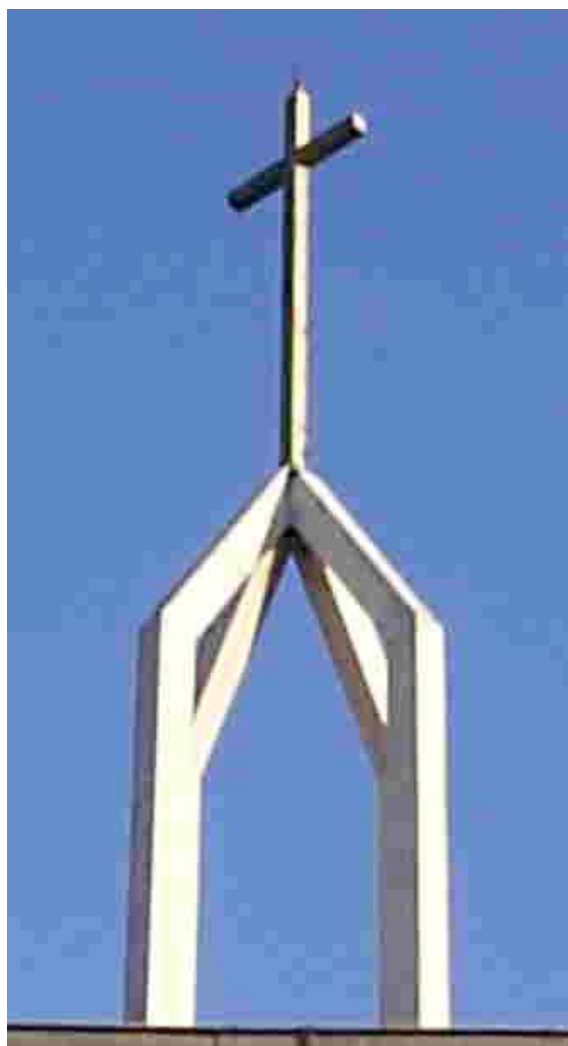
En sus caras y tapa se revelan diversos símbolos y conocimientos, p.ej., la estrella flamígera o estrella de cinco puntas en cuyo centro se ubica la letra G (el ojo que todo lo ve). Simboliza el espíritu que anima al universo y sobre todo el poder generador de la Naturaleza. La estrella es el emblema del hombre perfecto, imagen pequeña del universo e idéntico a éste. Dice Lewis: “Según los pitagóricos hay cinco elementos, los cuatro primeros son: tierra, aire, fuego y agua, el quinto o quintaesencia es de naturaleza celestial.” “La quintaesencia es el poder, la cualidad y la virtud de cada cosa y de todo en la naturaleza”. La letra G significa geometría, generación, Dios, genio, gnosis. La palabra geometría (ge-meter) se puede traducir como “medida de la tierra”, pero también alude a Demeter

o Gea, la madre Engendradora. Sobre la generación dice el Diccionario Masónico: “En la Naturaleza todo nace, se destruye y se regenera sin cesar. Nacer, morir, reproducirse; tal es la ley que rige todo lo creado. El movimiento o Dios es la causa. Los masones la estudian también como símbolo de la ley moral. Usando el lenguaje simbólico se puede decir que la “muerte es la puerta de la vida”, ya que la fermentación y la putrefacción preceden a la existencia y son causa de ella.” La regeneración supone siempre una muerte anterior, ya sea moral o física, la cual ocasiona después, según los pueblos antiguos, el nacimiento del nuevo Creador o Redentor del género humano. La religión cristiana ofrece ejemplos de esta idea bajo los símbolos del Pecado Original, del Diluvio Universal, del Juicio Final, como principios destructores; y el Arca de Noé, el Sacrificio de Abraham, el Bautismo, la Pasión de Cristo y la Eucaristía, como principios regeneradores.

Otros símbolos presentados son: los dos niveles, señalando que la instrucción iguala a los hombres y que el talento los eleva; las claves del alfabeto masónico y su respectiva puntuación; el triángulo o Delta, emblema de la divinidad, y del cual dice J. M. Ragón en su Ortodoxia Masónica: “los maestros resumen las obras de la naturaleza clasificadas en los tres reinos, mineral, vegetal, y animal, representados por el triángulo, imagen de Dios cuyos tres reinos son su manifestación. Ellos saben que el tiempo tiene por medida el pasado, el presente, el porvenir, de los cuales se preocupan; saben que todas las cosas tienen un principio (el nacimiento), un medio (la existencia) y un fin (la muerte).” “El pensador ha examinado los tres edificios espirituales, los Vedas, el Evangelio y el Corán, que le ayudan a comparar la masonería con las religiones. El maestro filósofo estudia la moral, las ciencias exactas y se-

cretas, las religiones, la política y el universo”, y de esta manera se ven reflejadas en la piedra cúbica todas las ciencias y las artes: el llamado trivium (gramática, lógica y retórica) y el quadrivium (aritmética, geometría, música y astronomía), y se indican los dos principios: Divinidad y Naturaleza.

Con respecto a la cruz sobre la cúpula, dice Lavagnini: “Si consideramos a la cruz como la unión de una línea o palo transversal, al tronco, árbol o columna vertical que se ha fijado en el suelo ¿no es éste un bosquejo de la figura humana, una tentativa de darle vida a un emblema de otra manera casi muerto? Por la misma razón una estatua o una cruz (o también un árbol) encima de una columna, de una torre, de una cúpula u otro edificio, e igualmente en la más alta cumbre de un monte o una peña es precisamente el elemento de vida que dignamente corona y completa la mole natural o arquitectónica”.



El Buen Pastor.

Al frente y en la parte superior del templo se ubica la efigie de Jesús o el Cristo, coronado con el disco solar y con un cayado o báculo, símbolo del Buen Pastor

Los caballeros Rosacruces practican la llamada Cena Mística. Durante la ceremonia se distribuye a cada Caballero una caña o vara, constituyéndose en “pastor celoso y vigilante, encargado de conducir e ilustrar a los hombres.” La vara es el “emblema del poder soberano de la inteligencia y recuerda el ramo de las antiguas iniciaciones (usado como símbolo de la nueva vida) y el primitivo cetro de los patriarcas, jefes y guías de los pueblos.

Este distintivo de mando, símbolo de la vigilancia y del derecho a ejercerla, significa que la vida es una peregrinación y que la fragilidad de este sostén, exige para poderla recorrer dignamente, que el hombre se apoye además en el amor de sus semejantes.

Esta fragilidad de la Caña, es símbolo también de la flaqueza humana, a la par que su vivacidad y múltiple producción es símbolo de la reproducción perpetua de la Naturaleza.” (Diccionario Masónico)

La vara se asocia también con el Caduceo de Mercurio, “en cuya parte superior se entrelazan dos serpientes con las cabezas frente a frente. Se interpretó de muy diferentes maneras, ocasionalmente, como símbolo de la fertilidad: dos serpientes apareándose sobre un falo erecto; sin embargo, la interpretación correcta es, probablemente, la que se trata de un símbolo de equilibrio. Así como la escuadra y el compás, es

símbolo de la unión de dos fuerzas opuestas. La masonería lo emplea como uno de los símbolos de la ciencia y el progreso.” (Romandetti Dasso).

Otras tradiciones señalan al Caduceo como reflejo de la espina dorsal. Sostiene Lavagnini “que es el propio Árbol de la Vida en su aspecto físico, el asta de la Cruz y el tallo de la Rosa”. “En la India es una vara de bambú con siete nudos en ella, y representa la espina dorsal con sus siete centros o chacras. Las dos serpientes simbolizaban los dos canales llamados en la terminología oriental Ida (Luna) y Pingala (Sol); y el fuego encerrado en él era el fuego serpentino que en sánscrito es llamado Kundalini.” (Leadbeater).

El Caduceo encierra un complejo simbolismo esotérico y, para autores como Lavagnini y Leadbeater, presenta “un uso práctico” y aplicable.

Dice Lavagnini: “La facultad de percepción está más directamente relacionada con la Divina Serpiente que tiene su asiento en la base del Árbol de la Vida (la espina dorsal) y que, en virtud del propio contacto que nos procura con el mundo exterior, aparece en un principio como tentadora de la mente o alma humana (Eva).

Aunque en su actividad periférica (estimulando los sentidos) el poder de la serpiente (la fuerza más sutil de la naturaleza), sea para el hombre la Venus tentadora, no cesa con eso de ser la Madre Divina, y por lo tanto inmaculada de sus más elevadas posibilidades espirituales. En la representación católica de la Virgen, bajo cuyo pie se halla refigurada esa misma serpiente tentadora, hemos de ver, pues, los dos aspectos de la misma Madre Divina en sus dos polaridades, material (como serpiente creadora de la ilusión externa) y espiritual (como principio de la sabiduría, que se adquiere por medio del dis-

cernimiento, y hace renacer al hombre en su cualidad de Hijo de Dios o de la Luz, con la cual la Diosa misma se identifica).”



Golpeando a las puertas del templo.

Las puertas dobles de entrada al templo tienen un enrejado “formado por cuadrángulos (a semejanza del piso de una logia, que alterna el blanco con el negro), simbolizando la luz y las tinieblas, el bien y el mal y el principio generador, masculino y femenino.”

Una reja presenta el símbolo de la omega y la otra, el alfa y/o también una escuadra y compás, todos circunscriptos por un círculo. De esto se deducen otras formas geométricas y símbolos. “El círculo grande es el emblema del macrocosmos, del universo como un todo completo, sin principio ni fin. Dentro del círculo está el triángulo, símbolo de la perfección que representa la ley de la dualidad, las fuerzas binarias de la naturaleza que se combinan para producir toda la creación. El círculo mas pequeño representa el microcosmos, el pequeño mundo del cual forma parte la humanidad y que esta gobernado por las mismas leyes que el macrocosmos, del cual forma parte. El cuadrado simboliza estabilidad e indica que toda conducta humana que está en armonía con los principios del macrocosmos y del microcosmos, es justa y conduce a una vida tranquila.” (Lewis, La más antigua alegoría Rosacruz).

El Ouroboros, dragón o serpiente que se muerde la cola. Simboliza la unificación de los opuestos y la continuidad de la vida y la inmortalidad, al rejuvenecer por las periódicas mudas de piel. Se lo usaba para señalar la piedra filosofal que es el principio y el fin de todas las cosas. La unidad puede ser concebida a través del símbolo de lo redondo, la rosa, la rueda, o según se puede ver en los tratados alquímicos, de la con-

junción entre el sol y la luna. Idéntico simbolismo presentan el alfa y omega. Cito a Corbière: “La serpiente vuelve a aparecer en el culto lunar como el símbolo de fertilidad y generación periódica. Un mito que reaparecerá en el Génesis Judeo-cristiano. La luna, con sus ciclos, estará ligada con los ritos de iniciación (muerte-resurrección simbólica del iniciado) en donde la integración del hombre y de la mujer en el cosmos se logrará establecer si se armoniza con los ritmos cíclicos del sol y la luna. El sol y la luna, en la bóveda de la logia masónica, presiden las reuniones.”

“Alpha y Omega es el nombre dado al Dios justiciero en el lenguaje figurado, que quiere decir principio y fin.” Dice el Apocalipsis de Juan (1,8): Ego Sum Alpha et Omega, principium et finis, dicit Dominus Deus; qui est, et qui erat, et qui venturus est, Omnipotens. Es decir: Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin, dice el Señor Dios: el que es, el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso. “Según este texto, aquel que es el alpha “el principio”, el origen, y por su soberana inteligencia, el prototipo de todas las cosas, es también el omega “el fin” a que todo se refiere y en el que todo se debe consumir. Llamábase así porque entre algunas naciones de la antigüedad, en el Egipto por ejemplo, un círculo de oro figuraba el curso completo del sol y el cumplimiento del año, por lo que en las pinturas místicas de la divinidad debía aparecer rodeado de esa esplendente aureola sin comienzo ni término” (Diccionario Masónico). Como ya se dijo, la palabra Jehová, que etimológicamente significa *ser (yo soy)*, contiene los atributos de Dios: expresa el principio activo o masculino, el principio pasivo o femenino y la conjunción de ambos sexos (implica que Dios es hermafrodita), y único principio de la creación universal y del hombre.

Con respecto a la Omega, sugiere Michael Jordan:

“En buena parte del mundo pagano antiguo el dibujo de la omega, asociado con la fertilidad y el útero, estaba cargado de un significado críptico basado, irónicamente, en un malentendido sobre la anatomía femenina. Los conocimientos ginecológicos de la época eran en extremo elementales, basados principalmente en la observación de cuerpos de animales muertos cuyo funcionamiento interno se suponía semejante al de las personas. No obstante, si se corta por la mitad el útero de un animal doméstico de pezuña como una vaca, a diferencia del útero humano, aquel parecerá una omega. Un colgante de oro hallado en un yacimiento antiguo muestra a la diosa siria Astarté luciendo un peinado casi idéntico. Muchas de las divas paganas se representaban con estos tocados uterinos para simbolizar su fertilidad, y a veces el útero se invertía para convertirse en un par de “cuernos” que abrazaban un disco solar. La diosa egipcia Isis aparece con frecuencia llevando esta clase de casco. También hay quien cree que el dibujo de la omega esta inspirado en un jeroglífico egipcio, asociado con la fertilidad y el nacimiento.”

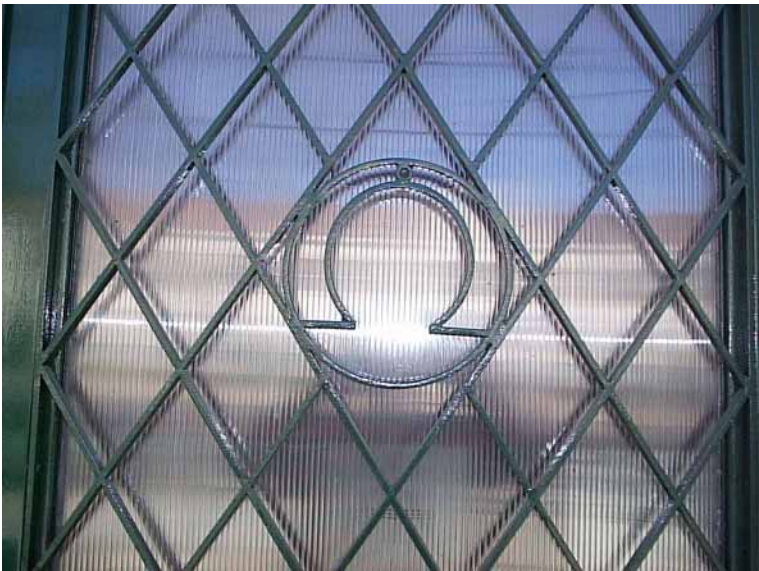
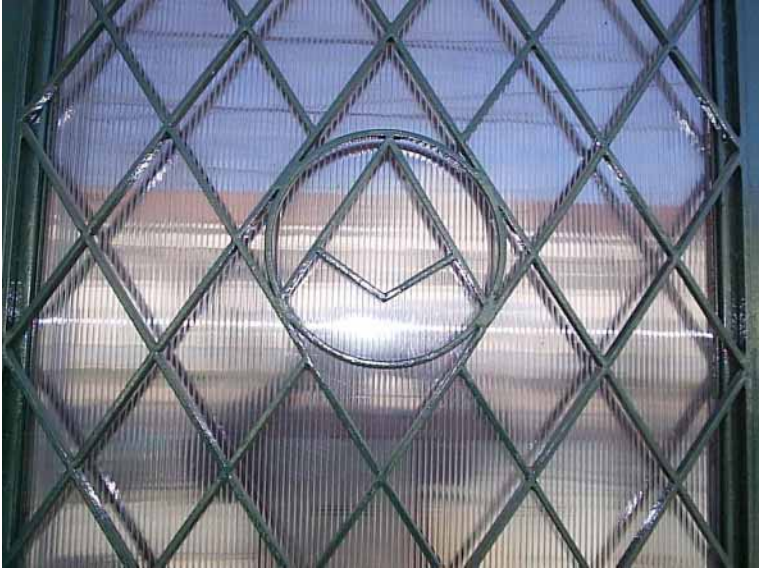
La escuadra y el compás: son los símbolos más usuales y conocidos de la Orden y junto con el libro de la Ley Sagrada (La Biblia), constituyen las Tres Grandes Luces de la Masonería, dispuestas sobre el altar.

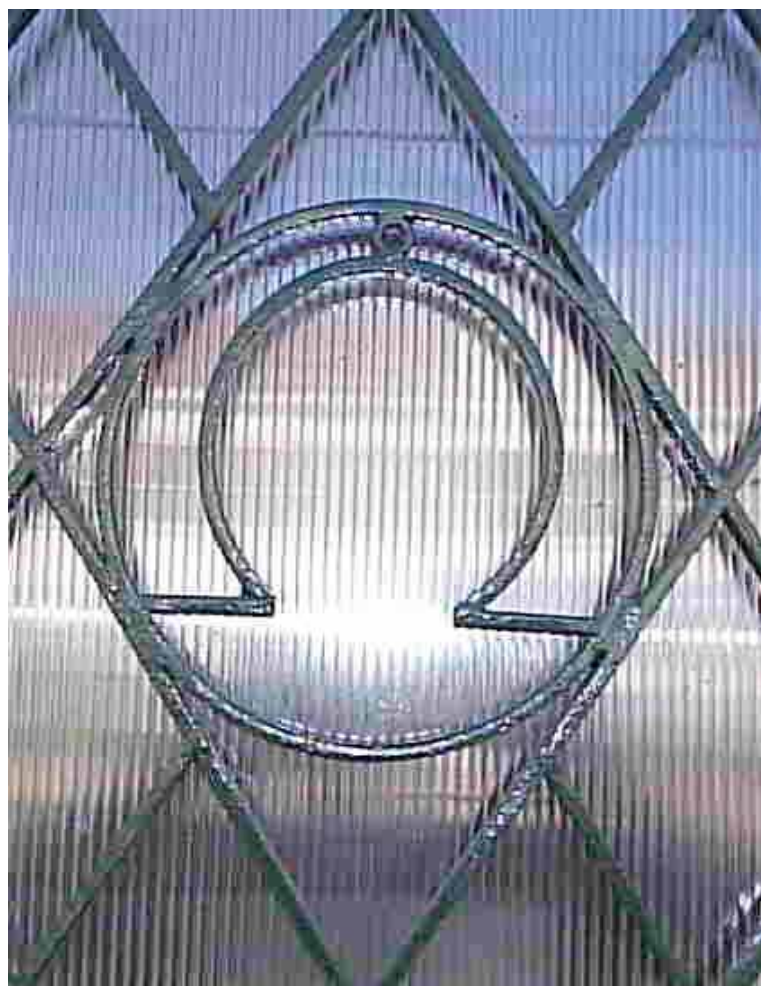
El compás representa la justicia con que deben medirse los actos de los hombres. La escuadra es el símbolo de la rectitud a que el hombre debe sujetar todas sus acciones.

“Al lado del compás que representa el cielo, adonde el iniciado debe dirigir constantemente sus miradas la escuadra representa la tierra, a donde lo encadenan sus pasiones, por lo que se dice que el verdadero masón se encuentra siempre entre

la escuadra y el compás, para expresar que está desprendido de sus afecciones materiales, de las cosas terrenas y que solo anhela unirse a su celeste origen.” (Diccionario Masónico).









El Cuatro

En el interior del templo se observan diversidad de símbolos y la rosa mística de 5 pétalos, emblema de Lutero. Los cuatro evangelistas del Nuevo Testamento adoptan formas de animales descritas en el Apocalipsis de Juan y reflejan las cuatro etapas de la manifestación de Cristo: Mateo (hombre alado o ángel): la encarnación; Marcos (León): la resurrección; Lucas (toro): la pasión y Juan (águila): la ascensión.

Ya se dijo que el número 4 se relaciona con los misterios de la Naturaleza. Se puede profundizar más todavía, estableciéndose otras correspondencias aparte de las ya expuestas:

Aire: la primavera, el amanecer, la infancia, el Este; simboliza la inteligencia y la acción. Se le atribuye la luna en creciente. Le corresponde el águila.

Fuego: el verano, el mediodía, la juventud. El Sur. Simboliza la fuerza y el movimiento. Se le atribuye la luna llena. Le corresponde el León.

Agua: el otoño, el atardecer, la edad madura, el Oeste. Simboliza la intuición de la verdad. Se le atribuye la luna menguante. Le corresponde el hombre alado o ángel.

Tierra: el invierno, la noche, la vejez y la muerte (no la desaparición final sino la base para un nuevo nacimiento), el Norte. Simboliza el sacrificio, la resistencia y el trabajo. Se le atribuye la luna nueva. Le corresponde el toro.

Bertet, en su estudio sobre el Apocalipsis de Juan, describe **“las cuatro edades que dividen la vida del ser humano como la cruz celeste, es decir, la infancia, la edad viril, la madurez y la ancianidad que concluyen**

con la rotación de la cruz que forma la rueda y conduce, por la muerte, a la inmortalidad.” Los cuatro jinetes expresan, a través de su simbolismo, lo ya dicho. **“En relación con la humanidad, tomada en su conjunto, esas cuatro edades corresponden a la edad de oro, a la edad de plata, a la edad de bronce y a la edad de hierro.”** Esta última representa a la vejez **“que concluye con la muerte: cuando el hombre ha recorrido los cuatro radios de la cruz, ésta gira y forma el círculo de la rueda (Rota), que es el fin de la vida, el cumplimiento del destino del hombre por el sacrificio de la Cruz.”**

Post Tenebras lux: Simbolismos de renacimiento en los paneles de las ventanas.

Según el Diccionario Masónico, los personajes alegóricos que se mencionan en las leyendas sagradas aludían, sin excepción, a los fenómenos que despliega la Naturaleza durante el curso del año: el mito y el personaje que se ponía en escena en las ceremonias de iniciación eran siempre los mismos. El candidato representaba al sol, y a imitación de este astro, nacía, se desarrollaba y moría ficticiamente ante el golpe de su peor enemigo, el invierno.

Todo quedaba sumido en la mayor oscuridad; lágrimas y duelo formaban un cuadro desconsolador. Pero pronto cambiaba la escena: a las tinieblas le sucedía la luz, y al dolor la alegría; otro sol se alzaba radiante y de nuevo traía la vida, el vigor y la abundancia sobre la tierra.

Apunta Corbière: “El culto antiguo por el Sol sintetizó todas las cosmogonías del culto a la Naturaleza (o de la fertilidad). Las leyendas en que se basaban los misterios antiguos estaban todas fundadas, como la leyenda masónica de Hiram, en la marcha aparente del sol que declinaba hacia el ocaso, expresando en lenguaje figurado, que el sol era vencido por las tinieblas pero que reaparecía de nuevo como vencedor y resucitado. Esta muerte y resurrección alegóricas eran una imagen de las vicisitudes de la vida. En las iniciaciones antiguas y en la iniciación masónica moderna, el neófito muere para la vida profana pero renace el recibir la luz masónica.”

Según Lavagnini, los puntos de vista para interpretar estos símbolos (y de los cuales me serví), son tres:

1. “Un significado cósmico o astronómico, que ve en la misma algún aspecto del drama del mundo y de sus orígenes, así como de la vida en las diferentes estaciones;”
2. “Un significado humano individual, más propiamente iniciático y místico, que considera como psicológicos los hechos relatados y los personajes a que se refieren;”
3. “Un significado social o colectivo, como generalización de sucesos históricos e indicaciones proféticas del porvenir.”

Las distintas opciones pueden abordarse a través de: Fulcanelli (Masonería y Alquimia), Lavagnini (Masonería y Esoterismo), Macnulty (Masonería y Psicología), Jung (Masonería, Psicología y Alquimia, Religión), etc.





Padre

(La Rota Mundi)

Según el Apocalipsis, “Ser que es, fue y será en toda eternidad. Se lo suele llamar Dios, Creador, Principio Fecundante, Naturaleza, Mónada, el Uno, el Único o Solus (palabra que se relaciona con el sol), etc. Es el principio generador (la letra G de la estrella flamígera) Se identifica con el punto, el círculo y la Corona, atributos solares.

Algunos conceptos extraídos de la alquimia: “Bajo las formas de infinita diversidad con que se nos presenta la naturaleza se oculta un solo ser, una esencia común a todo. El símbolo de esta unidad es la piedra filosofal.” El Uno es la Divinidad (único Dios que está en Todo y es Todo) expresado por extensión en sus tres personas, (para el cristianismo, Padre, Hijo, Espíritu Santo); “el mundo de la materia lo componen tres elementos: el azufre, la sal, el mercurio; el hombre, a su vez, hállase integrado por el cuerpo, el alma y el espíritu. El hombre (el microcosmos) es el reflejo cabal del macrocosmos, las mismas leyes gobiernan el comportamiento de uno y otro” (Jung).

La mano sobre la Rota Mundi simboliza al Gran Arquitecto del Universo dirigiendo el curso de la Creación.

Se puede decir que el masón trabaja “sujetándose a las reglas contenidas en los grandes libros de la Naturaleza y a los planos trazados por la mano del mismo Dios, o sea el Gran Arquitecto del Universo”, extrayendo de todo esto enseñanzas morales.

“Se han encontrado abraxax (piedras talladas muy anti-

guas) con la figura del Eterno, símbolo del G.A.D.U., teniendo los brazos cruzados en la postura del signo del Buen Pastor,” que para los Caballeros Rosacruces representa, como ya se dijo, la razón y la inmortalidad.

Una de las Joyas que usan en sus rituales los Rosacruces es la estrella flamígera de 5 puntas, en cuyo centro se inscribe el JOD cabalístico, “inicial del Nombre Divino y monograma que expresa la idea del Ser increado, principio de todas las cosas y que encerrado en un triángulo simboliza la unidad de Dios.”



Hijo

(El Cordero, el Libro cerrado por los Siete Sellos, el estandarte y la Cruz, el disco Solar).

“Si los Caballeros Rosacruces inmolaban en la época de la resurrección anual el cordero pascual, es porque ese emblema representa al sol primaveral cuando a su paso por el signo de Aries (hemisferio Norte), se convierte simbólicamente en el cordero reparador de los males del mundo, es decir, que viene a reparar los males producidos por el invierno.” (Diccionario Masónico).

Sostiene Lavagnini que la muerte y resurrección hermética de los Rosacruces, “simbolizada por la cruz de la crucifixión (o sea la Cruz latina, en que predomina todavía la parte inferior, alegórica de la personalidad terrenal) y la pasión de la piedra, es la muerte en la ilusión de la personalidad.”

Para Macnulty, en el contexto masónico, la muerte “se trata de un proceso psicológico análogo a la muerte física que abre el camino hacia un mundo completamente nuevo. El candidato resume el proceso simbólicamente en el ritual, pero no se queda en la tumba, sino que la atraviesa desde el nivel de la psique (la escuadra) el nivel del espíritu (el compás). Esto ocurre en la conciencia del individuo; lo que muere es el concepto previo que tenía de sí mismo.” Se puede decir que renace en el Hijo simbólico del padre Sol, produciéndose el pasaje de las tinieblas a la luz.

“Aún en el simbolismo cristiano, se asimila al Cristo muriendo en la Cruz con Mercurio (o Hermes y su Caduceo que une los opuestos Cielo y Tierra, el Hijo) y al Cristo Rey de

la Parusía (la vuelta o retorno de Cristo al final de los tiempos para juzgar a la humanidad) con el Sol” (Cosmogonía Masónica).

En los tratados de alquimia se suele representar a Mercurio como hermafrodita, Sol y Luna, símbolo unificador, de pie sobre el Caos. Un lema de los francmasones es Ordo Ab Chao.



Espíritu Santo.

(La paloma Coronada, La Rota y el Sello de Salomón).

Para que toda creación esté completa se necesita una tríada. La Trinidad cristiana es un ejemplo: están el Padre (el varón o fuego), el Hijo (el resultado o nuevo Creador) y el Espíritu Santo. Este último término proviene de la traducción del griego PNEUMA, y tiene connotación asexual por una cuestión dogmática de la Iglesia (exclusión de la mujer). En el original hebreo es RUAH, concepto femenino que significa aire. Por eso se le atribuye el pájaro o paloma, símbolo fecundante de la Naturaleza (también representada por el agua, sin la cual nada podría existir) y que necesita para la concepción una matriz (la tierra).

Sostiene Fulcanelli: “En la Edad Media, el rosetón central se llamaba Rota, la rueda. La rueda es el jeroglífico alquímico del tiempo necesario para la cocción de la materia filosófica y, por ende, de la propia cocción.” El rosetón estrellado de seis pétalos reproduce el Sello de Salomón o Estrella de David, que expresa, a través de los dos triángulos entrelazados, la Unidad en la pluralidad, o la unión de los opuestos: Padre y Madre, Fuego y Agua, Cielo y Tierra, Sol y Luna, Creador y Destructor, Hombre y Mujer, Bien y Mal, Paraíso e Infierno, Luz y Tinieblas, etc.

“La piedra filosófica es a veces esa unidad, otras, el producto o el Hijo que nace de la unión (Jung).

Por último, cito un texto de Fulcanelli que puede resultar esclarecedor: **“El Espíritu Santo se representa siempre mediante una paloma en pleno vuelo, con las alas**

extendidas según un eje perpendicular al del cuerpo, es decir, en cruz. La cruz griega y la de San Andrés tienen, en hermética, un significado idéntico. Frecuentemente la imagen de la paloma es completada por una gloria que viene a precisar el sentido oculto.”
“Es el número completo de la Obra, pues la unidad, las dos naturalezas, los tres principios y los cuatro elementos dan la doble quintaesencia, las dos V fundidas en la cifra romana X, de valor diez.”

Knight y lomas sugieren: “El origen de la Trinidad debe estar en el paradigma de las columnas. Dios Padre es la piedra angular, el hijo de Dios es la columna derecha (Jachin- primer sacerdote el Templo-, el poder sacerdotal, el Evangelista, el Sol, el fuego, el Azufre, el Compás de la comprensión, la plomada, lo espiritual, lo esotérico), y el rey de los judíos es la columna izquierda (Boaz -abuelo de David, rey de Israel-, el poder real, el Bautista, la Luna, el agua, La Sal, lo exotérico). Las dos columnas son completamente terrenales y cuando el arco o dintel celestial esté en su lugar se logrará la perfecta armonía entre Dios y Sus súbditos.”

Las columnas se relacionan con los ciclos solsticiales y los dos bautismos de los francmasones: “Uno, el del agua, o exotérico, el otro, esotérico, el del espíritu o del fuego” (Fulcanelli).

Los Triángulos entrelazados se refieren al emblema del Real Arco.

Adjunto un texto de Alonso:”Esta unión entre los opuestos, cielo y tierra, también aparece como la fusión de los dos poderes, sacerdotal y real: es el Melquisedek bíblico. Al referirse a Cristo -el hombre plenamente realizado, o “exaltado”- el

Evangelio lo señala como “sacerdote y rey según la Orden de Melquisedek”. Asimismo , nos viene a colación una antífona medieval para la Navidad, que hasta llega a tomar el simbolismo pagano del Jano Bifronte, quien presenta un rostro masculino y otro femenino, y que frecuentemente sostiene, respectivamente, un cetro (poder real) y una llave (poder sacerdotal= la llave de los misterios). La antífona en cuestión dice: “Cristo esperado, llave de la casa de David y cetro de la casa de Israel”. A esta fusión de opuestos(sacerdote rey) hace referencia el águila bicéfala de la Masonería, que para mayor evidencia une los colores blanco y negro; también, el famoso andrógino de los alquimistas, que aparece en los grabados como un ser con dos cabezas, de hombre y de mujer o, en lugar de éstas, figuran como sustitutos el sol y la luna, y Carl G. Jung, quien además realizó investigaciones en el ámbito de la alquimia denominó anima y ánimus a las dos polaridades que, según su teoría, integran la psiquis.”



Triunfo del evangelio

(La Esfera y los opuestos complementarios. Las cruces:
Latina; Tau y Esvástica)

Evangelio significa buena nueva. Transmite el mensaje de la venida de Jesucristo (Aquel que salva). Salvación por el sacrificio de la Cruz que restablece la Unidad.

La esfera y los opuestos que se complementan aluden al llamado movimiento rítmico cósmico, “del cual dependen todas las cosas existentes. El círculo representa al cosmos o la condición de ser, es decir, la eternidad sin principio ni fin” (Lewis).

La línea curva, que divide el círculo en dos partes iguales, representa el movimiento perpetuo del universo y el estado de equilibrio que lo acompaña. Si se entrelaza esta línea con otra igual, se obtiene una cruz esvástica, que sugiere el movimiento aparente diurno del sol a través del cielo, o la rueda de la fiesta Solsticial de San Juan, o la rueda de la vida: del devenir, del pasar.

Lavagnini: “La escuadra nace de la unión de la perpendicular con el nivel. Lo mismo puede decirse del malleto, que no es otra cosa sino la Tau de los antiguos iniciados, y lo mismo igualmente de la cruz formada por la unión de una línea vertical con la horizontal. En los tres casos, la vertical es el símbolo del Principio Activo o masculino, que corresponde al azufre de los alquimistas y puede considerarse como el Padre del Universo; la horizontal representa análogamente el Principio pasivo o femenino, la sal de los alquimistas, o sea la Madre del Universo. Y la unión de las dos forman un nuevo ele-

mento o Principio que hace fecundas y constructivas las posibilidades de los dos primeros, realizando la Armonía y originando el Ritmo y el Movimiento.

Esto resulta evidente por la esvástica o cruz en movimiento, símbolo antiquísimo como universal, que representa la Vida que anima los cuatro elementos, nacidos por la unión de los dos elementos primordiales en la cruz. La Vida representada por la esvástica es el mismo mercurio de los filósofos, o sea el Hijo del Padre y de la Madre celestes.”

Nuevamente Lavagnini: “una forma particular de la cruz (la de tres brazos) simboliza los tres hombres: el hombre de la carne o natural, el hombre de la ley, psíquico o racional y el hombre nuevo, aquel que ha renacido regenerándose por medio del doble bautismo del Agua y del Espíritu, y se llama, por lo tanto, espiritual. El tronco de la cruz representa el sendero vertical de la evolución interna.”

Para Knight y Lomas: “el símbolo más importante del Grado del Real Arco es la Triple Tau. Estas tres taus interconectadas representan el poder del rey, el sacerdote y el profeta.” Nótese que esta figura simboliza las dos columnas (opuestos) y la coronación de la obra.



Viernes Santo

(La Cruz y la Corona)

La crucifixión de Cristo en Viernes Santo es otro simbolismo de fertilidad que se encuentra en los rituales de otros salvadores de culturas antiguas: todos tuvieron nacimientos divinos o semi divinos, florecieron, fueron muertos y resucitaron; pertenecen a las religiones cíclicas en las que la muerte y la resurrección del dios-rey era un mito eternamente repetido. En Mateo 16,18, Cristo nombra a Pedro como la roca sobre la que se levantará su iglesia en la tierra y lo nombra su vicario. Dice Jung: “después de la Ascensión de Cristo, Pedro es el representante visible de la divinidad; de ahí que sufra la misma muerte (crucifixión) que Cristo, sustituya al dios principal del imperio romano, al sol invictus y pase a ser la cabeza de la iglesia triunfante.”

La corona es un atributo solar. El sol al ponerse, nombra un sucesor a quien transmite la fuerza solar.”



Santo Bautismo

(El Cáliz)

La concha marina con forma de copa o cáliz o, para la tradición esotérica, la matriz o vaso que contiene la renovación de la vida, simbolizada por la forma femenina de la V, el Cáliz.

Según Fulcanelli, el fuego esta representado por un triángulo con su vértice hacia arriba, y el agua por el triángulo invertido, y los dos, superpuestos, forman el sello de Salomón: la unión del Cielo y la Tierra. Aquí se puede ver que la concha presenta estrías. La palabra estriado, en griego, tiene por raíz, vara, bastón, cetro, caduceo, etc. A su vez, caduceo, deriva de otra palabra griega, y significa publicar, anunciar, revelando que el emblema distintivo de Mercurio es el signo de la buena nueva (Evangelio).

Jung y Lavagnini citan el Evangelio de Juan: “¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá acaso entrar por segunda vez en el seno de su madre y nacer?” “En verdad, en verdad te digo: a menos que el hombre naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.”

El bautismo es un renacimiento, estando ligado al simbolismo de las puertas solsticiales y la iniciación, “a los que no son ajenas las figuras y atributos del Bautista y del Evangelista.” Son fiestas solares que reflejan los ciclos estacionales de la naturaleza y las vicisitudes de la vida: el 24 de junio para

San Juan Bautista (solsticio de verano) y el 27 de diciembre para el Evangelista (solsticio de invierno).

En el solsticio de invierno el sol alcanza su máximo declive, expresando que es vencido por las tinieblas. Reaparece como vencedor y resucitado en Navidad, siendo el nacimiento de Cristo (Sol de justicia), fecha en la cual la luz solar empieza su ascenso.

A Juan el Bautista le ocupa la tarea de bautizar con agua, “simbolizando dicho bautismo la regeneración y el nacimiento a una nueva vida” representada en el ritual masónico por esa matriz llamada Cámara de Reflexión, donde está inscrita la palabra VITRIOL. Visita el interior de la tierra (de ti mismo) y rectificando encontrarás la piedra oculta.

Al Bautista se le asignan la escuadra y el nivel, útiles que sirven para preparar la base del edificio.

Juan el Evangelista llamado el águila de Dios “da testimonio de la luz divina, siéndole encomendado bautizar con el fuego del espíritu”. Se “le asignan la plomada y el compás, instrumentos que sirven para trazar el eje vertical que va del centro de la base del edificio” hasta alcanzar la llamada clave de bóveda, que ya explicamos, o la idea de la unión con lo divino, o el “Oriente Eterno, Sol Espiritual, Eje Polar y Centro del Universo.” (Cosmogonía Masónica).

Alonso: “La palabra rosa, en varios idiomas, se escribe rose. Suplantando las letras, obtendremos eros, el dios del amor en la mitología griega. Y sin amor no hay iniciación válida, porque se frustraría por competo el despertar de la conciencia a un plano más elevado.

Como cualquier flor, la rosa esta provista de un cáliz. Por algún motivo también es cáliz el término normalmente empleado para referirse a la copa sagrada, como el Santo Grial.”

En los banquetes de los Caballeros Rosacruces esta copa o vaso también se llama cáliz.

“La copa o cáliz en el sentido místico se refiere a la plenitud de la vida, a las riquezas y alegría de vivir” (Lewis).

Cáliz de amargura es la que se da a beber a los profanos en la iniciación como símbolo de los sinsabores de la vida.

En los funerales de los Caballeros Rosacruces se rocía con agua de ablución para enseñar que debe estarse limpio de engaño, lisonja, intolerancia, hipocresía y mentira.



Palabra de Dios

(El libro “vivo y abierto”, el alfa y omega)

El uso de la palabra ha sido adoptado por los iniciados para reconocerse entre sí. Sirve también para acreditar los grados que se poseen o en los que se pretenda darse a conocer. Estas palabras van casi siempre acompañadas de signos y de toques especiales y diversos para cada uno de los grados. Un ejemplo son las llamadas palabras misteriosas, que se indican únicamente por iniciales, a las que pueden darse distintas interpretaciones simbólicas, históricas y filosóficas como la de los Caballeros Rosacruces, que usan la palabra INRI: Igne Natura Renovatur Integra (la naturaleza se regenera por el fuego). Para los Cristianos, Jesús Nasareus Rex Judaeorum (Jesús de Nasareth, Rey de los Judíos).

En religión, la Palabra representa al Hijo unigénito del Padre, al que también se llama Verbo o sea la Vida, en el lenguaje místico. En el Evangelio de San Juan se lee, “en el principio era el Verbo” (o sea la palabra). Dice Lavagnini: “sobre este primer versículo del Evangelio juanítico, los masones apoyan la escuadra que simboliza el criterio de la razón, y abren el compás de la comprensión.” La palabra queda simbolizada, en su aspecto tradicional, por el libro de la Ley Sagrada dispuesto en el centro de la Logia, sobre el altar.

En toda Escritura Sagrada, la masonería ve un reflejo de la unidad interna y vital de todas las creencias, enseñanzas y religiones, y “reconoce y aprecia de esta manera la inherente inspiración, y ve una expresión de aquella Tradición Iniciática, sobre la cual se halla ella misma establecida desde las épo-

cas más lejanas. La escuadra del recto juicio y el compás de la más inteligente comprensión, son los instrumentos necesarios para reconocerla y apreciarla debidamente, buscado el interno espíritu vivificador, que ha de llevarles a comulgar con esa Divina sabiduría, en lugar de quedarse en la letra muerta de la definición escolástica”, por medio “del esfuerzo de la pura abstracción filosófica para llegar a discernir los principios eternos e inmutables que rigen la expresión evolutiva del universo y de la vida en el tiempo y en el espacio”. (Lavagnini).



Santa Comunión.

(La Espiga de Trigo y el Racimo de Uvas)

Los Caballeros Rosacruces practican la llamada Cena Mística, durante la cual llevan en su mano la vara (báculo, cayado, cetro, o caduceo), y en la que el presidente o sapientísimo se expresa con el signo del Buen Pastor, que significa razón e inmortalidad. La caña que sostiene al Caballero en sus viajes es también distintivo de mando y emblema modesto de la vigilancia y del derecho a ejercerla, constituyéndole en “pastor celoso y vigilante, encargado de conducir e ilustrar a los hombres.”

Dice el Diccionario Masónico: “las mistagogias antiguas terminaban siempre con una frugal colación en la que todos los iniciados comían del mismo pan y gustaban del mismo vino”, siendo esta una alegoría de la unión de todos los hombres y de la fraternidad universal.

La Comunión Cristiana o cena eucarística corresponde al consumo ritual del cuerpo y la sangre de Dios, o sea, a una teofagia (de teo, dios y phagein, comer), por el cual se pretende rejuvenecer al hombre, pues al devorar a Cristo Dios durante esta comunión, el practicante se apropia de un alimento de inmortalidad (Walter).

Al final de esta ceremonia Rosacruz se quema la Palabra Sagrada (INRI) para recordar a los miembros de la Orden que, habiéndose vuelto a encontrar la “palabra” se debe concluir ya con los símbolos, siendo el fuego que consume las iniciales de esta palabra sagrada el último emblema que significa que el

fuego de la Caridad debe limpiar el alma y que se deben propagar sus virtudes sobre toda la tierra.

Los capítulos (o logias rosacruces) suelen celebrar cuatro fiestas anuales. El Jueves Santo, el Domingo de Pascua, el día de San Andrés (o día de los difuntos) y la noche de Navidad.



Pascua

(La planta de maíz)

La palabra pascua significa paso: en este caso, el paso de la muerte a la vida a través de la resurrección, indicada por los cambios estacionales de la Madre Naturaleza.

La planta de maíz con forma de útero simboliza la fertilidad. “El estudio del útero-afirma Paracelso- es también la ciencia de la génesis del mundo” (Jung). La mazorca (con la forma de la vasija alquímica y el falo) contiene “los preciosos frutos de la tierra, como símbolo creador y manifestación de Dios como principio de gestación y desarrollo” (Jung).

En la antigüedad las plantas sagradas eran el símbolo de la iniciación y la iniciación misma simbolizaba la resurrección, la vida futura y la inmortalidad del alma.

Se llama neófito (recién nacido o nueva planta) a aquel que acaba de ser iniciado.

El símbolo de los neófitos es el águila, ya que por el bautismo despliegan sus alas para elevarse a las regiones de una nueva vida.

Para Fulcanelli: “Hacer volar el águila significa, según la expresión hermética, hacer salir la luz de la tumba y llevarla a la superficie”.

Dice el Diccionario Masónico: “si los Caballeros Rosacruces inmolaban en la época de la resurrección anual el cordero pascual, es porque ese emblema representa el sol primaveral cuando a su paso por el signo de Aries (hemisferio norte), se convierte simbólicamente en el cordero reparador

de los males del mundo, es decir, que viene a reparar los males producidos por el invierno”.

Lavagnini: “La pascua corresponde al equinoccio de primavera, cuando ingresa el sol en Aries (el signo de Agni y el Agnus Dei o Cordero de Dios), y se celebra bajo varios nombres la pasión - pascua o pasaje- muerte y resurrección de Nuestro Señor, el Sol invicto, vencedor de los meses invernales, representados simbólicamente por un luto de tres días”. Entonces se encendía el fuego sagrado, símbolo de la vida renovada de la naturaleza.



Navidad.

(La Tríada y la rosa de 5 pétalos)

“Dado que las cofradías de Dionisio, de Mitra, de Venus, de Isis, etc., celebran en la medianoche del 24 de diciembre la natividad divina, que constituía el día del sol nuevo de los romanos, y los cristianos también participan en estas fiestas y regocijos, este mismo día fue festejado como día del nacimiento de Jesús” (en hebreo, Aquel que Salva). (Lavagnini).

Esta celebración es una reliquia de una fiesta solsticial que traía la esperanza de que se renovara el paisaje invernal del hemisferio norte.

Aquí está representada por una tríada de rosas de cinco pétalos (como ya se dijo, el pentáculo o pentagrama simboliza el espíritu que anima al universo y sobre todo el poder generador de la naturaleza; es también emblema del hombre perfecto, imagen pequeña del universo e idéntico a éste).

Esta tríada o ternario resulta de la unión de la mónada y la dúada (o conciliación de los opuestos), y por lo tanto se relaciona con el Pasado, Presente y Futuro; con el Nacimiento, la Vida y la Muerte; con los lados del triángulo “que tenía por base la naturaleza femenina y por lados la virilidad y la progenitura” y con la Trinidad Cristiana en la cual simboliza al Espíritu Santo. En la familia representa al Hijo. Este simbolismo también se ve reflejado en las tres cruces del Calvario: los dos ladrones y el Cristo.

“El triángulo simboliza los tres objetos de la masonería, o sea, el estudio del hombre, de la naturaleza y de Dios. Los tres golpes con que el aprendiz llama a la puerta de la Logia

significan: Pedid y se os dará (La Luz). Buscad y encontrareis (La Verdad). Llamad y se os abrirá (La Puerta del Templo). (Liturgia del grado de Aprendiz). Los grados de la Masonería simbólica son también tres: el aprendiz que deletrea en el Libro de la Vida y talla la piedra bruta; el compañero, que lee y construye la piedra cúbica; y el Maestro que escribe en ese libro con el Gran Arquitecto y corona la piedra con una pirámide” (Cosmogonía Masónica).

Nótese la similitud de tronco o tallo del rosedal con la letra griega Ypsilon, con la cual los antiguos simbolizaban las dos vías del dios Jano. Igual simbolismo presenta la cruz, con su eje vertical que representa al espacio y al propio Árbol de la Vida, y sus brazos horizontales que representan el desvío de lo temporal, el Árbol del Bien y del Mal.



Apéndice 1

La fiesta solsticial

La fiesta oficial De la Franc-Masonería

ANTECEDENTES Y OBJETIVO

Estamos, los masones, en plena fiesta solsticial. En estos días dice un elocuente escritor, refiriéndose al solsticio de verano, los acentos de la alegría universal se dejan oír en todos los puntos del globo, y la tierra, adornada con sus más hermosas y espléndidas galas, parece tomar parte en el regocijo solsticial. El sol se manifiesta en el más alto esplendor, y bajo esta alegoría, la Franc-Masonería celebra los beneficios de la luz intelectual.

La hermosa teoría de Copérnico que coloca al sol vivificante y deslumbrador como el centro del sistema planetario, á cuyo alrededor giran los demás planetas, y al de estos sus satélites; esa teoría que reemplaza á la de Tolomeo, que suponía a la tierra inmóvil en el centro del Universo, girando en torno suyo a los demás astros, el sol, la luna, etc., y que no pudo ser modificada por Ticho Brahe para conciliar la ciencia astronómica con las Sagradas Escrituras, con las mismas que el fanatismo religioso opuso a Galileo para contrariar su teoría del movimiento terrestre; esa teoría admirable, repetimos, que los astrónomos modernos han perfeccionado, y que hoy se acepta como única, como la que verdaderamente demuestra la disposición de los planetas los unos con respecto a los otros, ofrece una

multitud de detalles cuya investigación curiosísima, si no de todos, que sería tarea larga, al menos de algunos, nos llevarán por buen camino al conocimiento que hemos de adquirir del término solsticio.

El planeta que habitamos, la tierra, de forma casi esférica, y decimos casi, porque en su veloz movimiento diario o de rotación, y obedeciendo a las leyes de la fuerza centrífuga y centrípeta, se ha achatado en los polos y abultado algo en el Ecuador, ha sido dividido en su superficie por varias líneas imaginarias que nos sirven para fijar la situación de un punto cualquiera en el globo terrestre. Esas líneas reciben el nombre de meridianos y paralelos. Meridianos, los que dividen a la superficie esférica en dos partes iguales pasando por los polos; paralelos, los que cortan a los meridianos perpendicularmente. Los meridianos son iguales por su dimensión; los paralelos varían en ella, pues siendo el mayor el que pasa por el centro, llamado Ecuador, los demás van disminuyendo paulatinamente a medida que se alejan de aquél.

Ahora bien, é importándonos recordar para esta explicación lo que es el Ecuador recordemos también, por ser necesario, los dos movimientos de que goza la tierra: uno de rotación, que lo verifica en el término de veinticuatro horas o sea un día, girando de Oeste a Este, sobre sí misma, alrededor de un eje que se le ha imaginado; el segundo es el llamado de traslación, ejecutado por la tierra girando alrededor del sol, en el espacio de un año.

La observación diaria, que no penetra los arcanos de la ciencia, inconocibles sólo para quienes no procuran su enseñanza, pregunta como puede la tierra girar sobre sí misma y alrededor del sol. No podemos en este momento

entrar en explicaciones, puesto que entra en ella el examen largo de leyes físicas, la ley de la atracción, y por lo tanto hemos de concretarnos a admitir lo expresado como lo que es, como científico, para llegar a esta conclusión: Que aunque a nosotros nos parezca a simple vista, no es el sol quien gira a nuestro alrededor para proporcionarnos la savia fecundante de su calor y de su luz, somos en verdad nosotros, la tierra, quienes giramos a su alrededor, y esa línea que describimos en nuestra carrera, es decir, la misma que parece determinada por el sol, recibe el nombre de elíptica o eclíptica, línea que corta al Ecuador oblicuamente con una inclinación de $22^{\circ} 27'$. Considerando, pues, nuestra horizontalidad con el sol en nuestro movimiento de traslación, debemos concluir que en este movimiento el ecuador se halla en la posición de un plano inclinado con respecto al planeta-centro del sistema planetario.

Los puntos en que la elíptica corta al Ecuador determina el punto en que aparentemente se encuentra el Sol al principio de la primavera y el otoño, de donde proviene su nombre de puntos equinocciales; los puntos en que la eclíptica se aleja más del ecuador, al Norte en el uno y al Sud en el otro, son aquellos que el sol ocupa, siempre aparentemente, al principio del verano y del invierno, llamándose por esta razón, puntos solsticiales.

El Sol, en su marcha aparente por la elíptica, al llegar a los puntos solsticiales, parece que se detiene en su carrera, que se mantiene estacionario por algunos días. Efectivamente; el Sol conserva durante ellos la misma altura meridiana, y se observa que los días inmediatos antes y después de los solsticios tienen la misma, exacta e idéntica duración, proviniendo esta igualdad de que la porción de elípti-

ca recorrida entonces por el sol, aparentemente, siempre, esta casi paralela al Ecuador. Los solsticios, pues, son dos: el de invierno o hiemal, hacia el 24 de Junio, y el de verano o vernal, hacia el 27 de diciembre, esto, en el hemisferio Sud; es decir, en el que ocupa la República Argentina, donde el primero hace el día más corto y la noche más larga, y el segundo, el día mayor y la noche menor.

Los solsticios determinan en consecuencia, el paso de las dos grandes fases en que la naturaleza ofrece los cambios y contrastes más notables y opuestos, fenómenos sorprendentes y siempre admirables que todas las religiones y todos los cultos han conmemorado bajo distintas formas y alegorías. **Los equinoccios y los solsticios fueron llamados en el lenguaje metafórico la puerta de los cielos y de las estaciones, y de aquí los dos San Juan nombre derivado de janua que significa puerta, y con el cual los cristianos sustituyeron los antiquísimos mitos paganos.**

Este hermoso fenómeno de la naturaleza en que la tierra parece descansar de su marcha continua, es lo que da margen á la celebración de esta fiesta por la Franc-Masonería llamada también: fiesta de San Juan ó de la Orden. Y el mismo hecho, ha sido solemnizado hasta en las más remotas edades que tuvieron conocimiento de él, sobre todo en la iniciación de los neófitos en algunas religiones antiguas, cuyos misterios se les hacían conocer con la más extraordinaria pompa y esplendor, en las sagradas riberas bañadas por las aguas del Tíber y del Nilo.

Esto es precisamente lo que ha dado margen á numerosos historiadores para conceder y atribuir tal antigüedad á la Institución Masónica, que sus enemigos, sirviéndose

de tal afirmación como una de las más poderosas armas, al hacerla perder sus orígenes en las edades prehistóricas, y al confundirlos con los de la sociedad profana, la quieren hacer aparecer ya como fundada por Brahama, ó por Budha, ó por los adoradores de Isis, Osiris y el Falo, ó por las vestales de Astarté y Afrodita. Kauffman mismo, autorizado historiador de la Franc-Masonería, dice que en la celebración de los misterios egipcíacos, la tierra se cubría de luces, y si algún extranjero, al pasar por el Nilo ó por el Mar Interior, preguntaba por la causa de ellas, se le contestaba así: «Son los masones que celebran la fiesta de las luces, y que la celebran por la noche en medio de semejante Claridad porque la iniciación disipa las tinieblas del espíritu, cómo el resplandor de las lámparas disipa la oscuridad de la noche».

Pero dejemos a un lado, y para mejor oportunidad, estas disquisiciones históricas, y analicemos el objetivo de la festividad solsticial.

Creemos que es esencialmente un fenómeno de la naturaleza el que precede á su realización, es decir, tenemos la convicción de que rendimos tributo con ella á uno de los más deslumbrantes detalles de las leyes que rigen al sistema planetario admitido en la actualidad. Creemos que la Franc-Masonería, admiradora fiel y entusiasta de la Naturaleza, como correspondiendo á esa invitación implícita que parece hacer el Sol á todos los seres humanos al detenerse en su marcha aparente, para que imitándolo den tregua y suspendan sus habituales trabajos, es por lo que se apresura á corresponder a dicha invitación, celebrando los solsticios, cuyas fiestas inundan de gozo el corazón de sus millares de hijos al reunirse en fraternal abrazo cobijados por la reden-

tora bandera que ostenta el invicto lema de Ciencia, Justicia, Trabajo!

¡Ciencia, Justicia, Trabajo!

No olviden los masones que ese es el norte, y que realizándolo, se harán acreedores al sugestivo elogio: “Transit beneficiendo”.

Tandil, junio 24 de 1903

Luz y Verdad

Blanca Martins

Apéndice 2

Los templos católicos.

Masonería, mutualismo y política.

Los antecedentes masónicos en el pueblo de Tandil y su influencia en la década de 1870.

1.

Los antecedentes: Masonería y Mutualismo.
Las listas comparativas.

Sociedad Filantrópica “La Caridad” Segunda
Comisión, del 5 de noviembre de 1871:

Presidente: Bernardo Sabatté Laplace (Venerable de Luz del Sud, Mutual Sadi Carnot).

Vicepresidente: Carlos A. Díaz.

Tesorero: Ramón Santamarina (Sociedad Española, Hermanas de los Pobres).

Vicetesorero: Juan Espel.

Secretario: Manuel Suárez Buyo (Sociedad Española)

Vicesecretario: Juan M. Dhers (Venerable de Luz del Sud, Sadi Carnot, Hermanas de los Pobres).

Entre los vocales: Julián Arabehety.

Médico: José Fuschini (Venerable de Luz del Sud, primer director médico del Asilo San Juan, Unione Italiana, Hermanas de los Pobres).

Logia Luz del Sud N° 39, Primera Comisión, del 7 de Septiembre de 1872:

Presidente: Eugenio Iriarte (Hijo del General Tomás de Iriarte).

Vicepresidente Primero: Bernardo Sabatté Laplace.

Vicepresidente Segundo: Carlos A. Días (Juez de Paz, impuesto por los masones después de la matanza de extranjeros).

Orador: Miguel Méndez.

Secretario: Julián Arabeheity.

Tesorero: Ramón Santamarina.

Hospitalario: Dr. Eustaquio Herrera.

Otros: Manuel Suárez Buyo, Pedro Pereyra, Nicanor Elejalde,
Juan M. Dhers.

2

Un documento revelador. Los masones en la construcción del nuevo templo parroquial(1875-1878).

Dicen las actas: “ En el pueblo de Tandil, jurisdicción de la Provincia de Buenos Aires, República Argentina, a veinte y siete días del mes de julio de mil ochocientos sesenta y ocho, fue iniciada por la Municipalidad de este Partido y a pedido del cura Vicario la construcción de este Templo Parroquial, primero en esta localidad, la que se presentó ante el gobierno de la provincia, solicitando su cooperación para llevarlo a término, que seguida la tramitación del expediente respectivo, se ha podido conseguir en el presente año la concesión solicitada, concesión hecha bajo la Administración del Excmo. Gobernador de la Provincia, ciudadano **Carlos Casares**, a quien la Municipalidad agradecida por el logro de su propósito y que tantos bienes representa a este vecindario, ha acordado nombrar padrino de la piedra fundamental de esta iglesia, nombramiento que el Excmo. Gobernador se ha dignado aceptar, como se ha servido comunicarlo al señor Ministro del Departamento de Gobierno, doctor don **Aristóbulo del Valle**, en nota del 16 del corriente mes; manifestando también, que no pudiendo asistir por el cúmulo de ocupaciones que lo rodean actualmente, ha resuelto nombrar al ciudadano don **Estanislao del Campo** para que lo represente en aquella ceremonia”.

“Y hallándose presente el mencionado ciudadano, quien a la sazón desempeña el cargo de Oficial Mayor de aquel ministerio, para cumplir su cometido, hoy, día de la fecha, a las

dos de la tarde, hora señalada para este acto, acompañándole la corporación municipal, presidida por el señor Juez de Paz don **Carlos A. Díaz** y el señor Cura Párroco, doctor don Jacinto Ma. Cervera y gran número de vecinos de este Partido, se procedió a la colocación de la piedra fundamental de esta obra, con arreglo a lo que prescribe el ritual eclesiástico; de todo lo cual yo, el Secretario de dicha municipalidad doy fe: Por S.E. el señor Gobernador de la Provincia, **Estanislao del Campo. Carlos A. Díaz.** Jacinto Ma Cervera. Fausto Lara. **Bernardo Sabatté Laplace.** Manuel Eygler. **Miguel Méndez. Juan M. Dhers.** Justino Sabaria, arquitecto constructor. **Ramón Santamarina.** Félix José Moro, Teniente Cura Eulogio Vergara. Ante mí: **M. Suárez Buayo,** Secretario Municipal.”

Ramón Santamarina preside la comisión que supervisa la Obra.

El templo se ignangura en 1878 (28 de febrero). Previamente, se designa una comisión para organizar los festejos, compuesta por el coronel **Benito Machado**, don **Juan Bautista Arabehety**, don Remigio Sánchez, don José Maria Martínez, don Norberto Melo, don Aurelio Castro, don Faustino Núñez, don **Joaquín A. Rivera**, don Luciano Orbea, don **Alberto Speroni**, don Ramón S. Gómez y don José Pardo.

3.

Semblanzas

- Carlos Casares (1830-1883).
Estanciero, dirigente de entidades rurales y públicas, legislador, gobernador de la Provincia de Buenos Aires en 1875/1878 y masón.

- Aristóbulo del Valle (1845/1896)
Abogado, periodista, político y masón.

- Estanislao del Campo (1834/1880)
Legislador, periodista, poeta, escritor y masón.

- Coronel Benito Machado (1823/1909)
Se dedicó a tareas agropecuarias y fue jefe de la Guardia Nacional, militar con influencia política y masón.

- General Tomás de Iriarte (1794/1876)
Militar, diplomático, escritor y masón. Su hijo fue el primer Venerable de la Logia Luz del Sud N° 39 de Tandil.

Apéndice 3

Masonería y catolicismo:

**Las visiones masónicas a principios del siglo
XX**

LA FRANC-MASONERIA

COLABORACION

La historia del mundo enseña con entera imparcialidad los diversos acontecimientos que se han sucedido con interminable sucesión, indicando al espíritu observador, que para los hombres y las cosas hay una abertura profunda, una vorágine que los absorbe cuando esos hombres y esas cosas se desvían del camino del orden y la verdad. Los siglos que se han ido eslabonando, han visto pasar impertérritos instituciones, reyes y plebeyos por la escena de la actividad humana, y han oído con imperturbable tranquilidad el estruendo fragoroso producido en sus recias caídas por esas instituciones, cimentadas sobre la base teocrática, por esas monarquías, afianzadas en el dolor y sacrificio de los pueblos, por el inocuo sofisma que engañando con su oropel a las candidas masas, pretendía dominar sus almas con el velado propósito de despotizarlas.

Del hecho histórico en si mismo, aprobado hasta la evidencia, se desprende sin embargo otro hecho que se descubre á mayor profundidad que aquél, que viene a dar la noción de las relaciones de causa a efecto, y que por ser ley perenne e ineludible, puede ser sentado como verdad filosófica: Las cosas son siempre devoradas, consumidas, agostadas o aniquiladas por la vehementísima actividad y la irresistible acción de otras cosas, o en términos mas concisos, todo hecho destruye á otro, suplantándolo. Así el cristianismo reemplazó al paganismo, el descubrimiento de América destruyó el principio de la planitud de la

tierra, la República Francesa volteó la carcomida forma monárquica.

Pero, en virtud de esto, que es cierto y real, se nos ocurre preguntar: ¿Ningún acto humano resiste a la destrucción? Algunos sí; los que llevan en sí el germen del bien, la tendencia de la virtud; los que han sido inspirados por la razón y la verdad. Por eso, se ha hecho carne en la conciencia humana la teoría de la redondez de la a tierra, y con velocidad vertiginosa los pueblos todos están convenciéndose de que la teoría católica no es la doctrina cristiana. Entonces, pues sólo lo malo, lo mentido, es incapaz de afianzarse, estando destinado a desaparecer; sólo lo bueno, lo verdadero, es capaz de perpetuarse.

En este último caso se encuentra una antigua institución, nacida según unos en el Templo de Salomón, según otros en las iniciaciones egipcias, en la Edad Media según los últimos descubrimientos científicos-históricos, que por la austeridad y la fortaleza de su doctrina, por la eficacia y la verdad de su acción ha resistido valientemente las persecuciones de los hombres y el resquebrajamiento de los tiempos, la desorganización de las sociedades y la ruina de los pueblos; una institución que floreció cuando se pretendieron secar sus raíces, y cual si tomara su savia en la atmósfera pura en que actuaba; una institución, en fin, que tiene CIENCIA, JUSTICIA Y TRABAJO, por lema: Es la Franc-Masonería.

Vilipendiada y escarnecida, pero poderosa por la misión humana cuyo desempeño se había impuesto, quebró el insulto que quiso cebarse en ella y luchando denodadamente y desde el taller de su trabajo silencioso pero eficaz, contra el error y el sofisma, contra la utopía de los locos y

la miopía de los ciegos, ha esparcido y sigue esparciendo la luz de sus ideales por el ámbito todo del universo, llevando al seno de los pueblos la palabra de la verdad y de la ciencia, combatiendo por el triunfo completo de lo sano y lo justo.

El hecho de que la Franc-Masonería haya trabajado siempre á la sombra de sus talleres, alejada del ruido del mundo, y sin que sus decisiones llevaran impresas en la práctica el sello de la institución, ha sido el principal argumento para sus enemigos, para los enemigos del progreso, que han pretendido sacar partido de ello, presentándola como una asociación secreta con la misión del mal y la tendencia del crimen. ¡Inocente argumento, que hoy no tiene cabida en el cerebro del mundo profano, que conoce el ideal masónico con verdadera exactitud!

Cuando la masonería apareció en la escena con su primitivo carácter de obreros que se agrupaban para el libre ejercicio de sus profesiones, carácter hoy convertido en otro filosófico-científico; pesaba sobre la sociedad entera la férula de la Iglesia Católica, que intolerante y autócrata, pretendía destruir de raíz hasta la más imperceptible manifestación de pensamiento; la Franc-Masonería, venida al mundo para luchar contra el error, tenía, entonces, que chocar forzosamente contra la teoría dogmática que encerraba la ciencia y el espíritu humano en un círculo de hierro, que oprimía o ampliaba según le convenía; de ahí, pues, que se viera obligada a recogerse en sus logias, y a huir al campo cuando no tenía estas, a deliberar en secreto sobre lo que mas convenía al mundo, deliberaciones que sus afiliados hacían prácticas individualmente, y haciendo caso omiso de su carácter masónico. En la actualidad, y en éste

país sobre todo, la publicidad de las ideas y los trabajos masónicos es un hecho que reporta inmensos beneficios á la sociedad argentina; escudada por la Constitución y estimulada por la bondad de sus ideales, no está lejano el día en que la Franc-Masonería, cumpliendo con su humanitaria misión concluya con el error y el fanatismo supersticioso, reemplazándolos con la verdad y la ciencia positiva; esta es su gran misión, su desinteresado objetivo.

Luz y Verdad

8 de abril de 1902

BLANCA MARTINS

Porqué no se discuten las cuestiones religiosas y poder de los ministros de Dios.

Entre la multiplicidad de cuestiones que á diario se suscitan en la vida de las naciones, no hay ninguna mas escabrosa y difícil de tratar que la que versa sobre religión.

El espíritu, tan atrevido en sus concepciones, tan investigador de las causas, cuyos efectos siente ó palpa, no siempre se atreve á investigar las cuestiones religiosas. Cuando lo hace su investigación es limitada. -Secundado por la ciencia, la lógica y la historia puede llegarse á una verdad, mas ó menos cierta, pero abstracta, como es la existencia de Dios. Mas allá, la barrera del misterio, se levanta, y lo inconmensurable desafia á la inteligencia humana.

Los libros más antiguos nos refieren leyendas que confirman acabadamente lo que decimos: Luzbel era un genio casi perfecto, quiso igualar a Dios, ser como él, y se convirtió en el genio del mal. Desde entonces ataca las obras buenas y se complace en oponer su poder al Supremo Poder.- Por él, la humanidad sufre! Por él la humanidad padece!

¡Adán y Eva! ¡Abel y Caín:.....!

Otra leyenda nos habla de Prometeo genio que amarrado á las montañas del Cáucaso, vivirá eternamente en el suplicio porque arrancó el fuego de los cielos e inculcó el pensamiento en la cabeza del hombre...-Esté quiere investigar, quiere igualar á Dios, y sucumbe bajo los rayos de Júpiter, ó por no comprenderse unos o otros.

¡Los titanes! ¡La Torre de Babel!...

El más grande, pero el más impostor de los legisladores antiguos, Moisés, queriendo dictar leyes á su tribu, leyes que

adoptó el mundo, dijo á los demás hombres de su época, que subía al Sinaí, para hablar con dios; de quien recibía la palabra divina, pero, para conservar esta tradicional novela se vió precisado á encender mucho fuego, fuego que atribuyo al ser justo, perfecto, omnipotente, luego á derramar la sangre de muchos miles de incrédulos.

Para qué? ¡Para hacer hablar á Dios como un bruto!

Los Faraones, Josué, Aristarco de Samos, Copérnico, Sócrates, Galileo, Colón y otros. -¡La Geología, La Física, en una palabra: la ciencia ha probado lo contrario, es decir que Moisés no habló con Dios!

Jesús, el mismo Jesús, el padre de la filosofía y de la bondad, si nos es permitida ésta frase, como hombre, no tiene igual!

¿Pero que es como Dios?...

Leyenda en vez de historia.....

Siempre la misma cuestión, en todas las religiones, en todas las época, los que pretendieron indagar cuando no han sido apostrofados por Dios, (sic!), lo han sido siempre por los hombres y principalmente por la mujer, que no ve, que no quiere ver ni oír discusiones sobre religión.

Por eso dice el adagio: “Métete á redentor y saldrás crucificado.”

Si hay algunos en nuestra ciudad, que por experiencia, pueden asegurar esta verdad, seguramente que entre ellos estamos los redactores de esta hojita.

Ahora mis queridos lectores, ahora, que á grandes saltos, hemos hojeado el génesis y con él la historia, (pero la historia razonada, ¡entendámonos!), vamos a ver por qué se discuten tan poco las cuestiones religiosas entre la clase media, y por qué todos los sacerdotes, todos los ministros de

cualquier religión, han ejercido y ejercen tanto dominio sobre la conciencia de las masas populares.

En primer lugar: La existencia de Dios como hemos dicho, es una verdad abstracta, que debemos aceptar como principio y fin de todas las cosas.

Bien, ya hemos hablado del genio del mal, más claro, de Luzbel, fantasma que nos forjamos y que en realidad no es más que una ilusión.

Tras de esa ilusión está el misterio, está el temor, está...El Infierno ó sea el reinado del maléfico genio, que una religión llama Minos, otras Isis y otras como la nuestra El Diablo, pero que en todas nos castigará, si hacemos u obramos mal.

Más allá, ó vecino al primero se levanta otro trono. -El trono de Dios; su reinado es el de “La Gloria”, llamado también el “Cielo”. Allí está Dios, siempre dispuesto a premiar y recompensar si hemos hecho bien, si hemos sido desgraciados, si hemos sufrido y padecido en ésta vida.

Este es el freno para las pasiones y por eso, la religión es una necesidad indiscutible; pero es necesario no confundirla con el fanatismo, porque entonces se convierte en una fuente inagotable de calamidades.

Pasando enseguida de lo místico, de lo ideal, de lo admitido, á lo real, á lo serio, á la forma de ejercer el culto á Dios ó sea al ejercicio de la religión misma, todas ellas están plagadas de absurdos, multiplicación de Dioses y de Santos, como sucede en la Católica Apostólica Romana, que á diario combatimos, lo que por cierto nos vale estos epítetos: sacrílegos, ateos, ofensores gratuitos de Dios, no faltando alguna vieja y otras personas ¡que no son viejas! que dicen que nos inspira el Diablo y que de buena fe, ruegan ó rezan por nosotros.

Con el más grande poder del clero, mejor dicho de to-

dos los sacerdotes de cualquier religión, está indudablemente, en el mandato ó representación de Dios, que temerariamente se atribuyen, como también en la facultad que les otorga el vulgo, para hacer inmensas promesas en lo venidero, perdonar ó castigar, haciéndonos súbditos de Dios ó de Luzbel, del reinado del cielo ó del Infierno, según se les antoje y lo paguemos.

De estas consideraciones, surge tan claro como la luz del medio día, la institución del confesionario católico y el valor que tiene para la Iglesia, sostenedora de patrañas, tan ridículas como la que se critica en un recorte que por casualidad y anónimamente llegó a esta redacción, y que gustosos insertamos en otro lugar.

Luz y Verdad
Martes 8 de Octubre de 1901

LA SUPERSTICION

La superstición es no solo el fruto de la ignorancia, en la mayoría de los casos, si no que a veces, individuos ilustrados son también supersticiosos debiéndose entonces reconocer por causa la falta de carácter y la pobreza de espíritu.

Es raro que entre los seres racionales creados, exista uno despojado del temor de ultratumba; y en vano es que las más elementales nociones de la razón serena é imparcial, nieguen la inmortalidad del alma, porque aquellos individuos, nacidos y desarrollados en un ambiente completamente favorable al crecimiento de creencias sofisticas, harán caso omiso de la verdad filosófica, para dejarse vencer en la lucha por el error que lo amedrenta y sofoca, y en la que no tienen más arma que un espíritu raquíico.

El ángel caído, el purgatorio y el limbo; el paraíso, las glorias celestiales y las recompensas divinas; la resurrección de CristoDios y la Trinidad Romana, en fin, todos los dogmas proclamados por la Iglesia Católica, producen con eficiencia las creencias supersticiosas trayendo a los espíritus débiles o ignorantes, dudas y temores que convierten su vida en una verdadera infelicidad y en la que cada palabra aparece como deshonorosa, si no lleva el sello religioso, y cada acto como un delito, si no está caracterizado por el misticismo y la contemplación.

La ciencia humana, por excelencia, la filosofía, nos enseñan que hemos nacido humanos, que humanos viviremos y como tales, dejaremos de ser. -La medicina, no ha podido aún comprobar los elementos de que estuvieran formados el cuerpo y el alma de Cristo, y que tuvieran la virtud de hacerlo

resucitar, ni tampoco ha podido esclarecer la original virginidad de Maria, tópicos ambos que por estar apoyados por una secta eminentemente lucrativa no han llegado quizás a ser tratados científicamente, pues los hombres comprendieron que eran dogmas que caían en añicos a la luz de la verdad, y que sostenidos así por una religión que predominaba, eran una causa más de superstición que importaba una ganancia pingüe. -Y la iglesia católica encontró argumentos verdaderamente originales, como para sostener e inculcar en los pueblos las creencias de sus libros, argumento que en la totalidad de los casos son completamente inaceptables, si los comparamos con las verdades científicas y naturales cuyo análisis no resisten.

Así es pues, como el ser humano, ignorante y sin carácter ha llegado a caer en la más ridícula superstición.

La mejor arma para luchar contra ese error, es la educación, porque la educación disipa las sombras que oscurecen la vida del ignorante, y forman su carácter, apto para la lucha y para repeler el ataque que le llevan a menudo al error y el fanatismo.

Luz y Verdad
Martes 19 de noviembre de 1901

El liberalismo

La luz que alumbra las recónditas sinuosidades del cerebro humano; la que despierta, agita y enardece los espíritus embrionarios; la que homónima del Sol, fructifica las ideas y endulza la existencia miserable de razas incultas; esa esencia divina como la noción del Dios que forma la razón de los sabios, el elemento de la ciencia, el espíritu de la ley natural, que es el que satura las leyes escritas que rigen la civilización moderna; el ideal que ha dado su nombre al siglo XIX, y, que ha concluido con los déspotas y regularizado la Sociedad, es el liberalismo en general.

Ese álito que impulsa nuestro corazón, que anima nuestro ser, que da forma a nuestros pensamientos, que nos sugiere el estudio del pasado, la razón del presente, la previsión del porvenir; ese algo que nos impele á buscar los medios para cruzar el espacio para darnos cuenta del grandioso, infinito é inexplicable sistema planetario; que nos induce a registrar el fondo de los mares, de las montañas, a explorar el cielo, á explicar el vapor y la electricidad en todas sus manifestaciones; eso que nos hace olvidar la vieja tradición, las retrógradas preocupaciones, para dedicarnos á la ciencia bienhechora que redime nuestros pueblos de teocráticos absurdos, eso es el liberalismo en particular.

Sin él, sin el libre albedrío, sin la libertad de conciencia, nada han hecho las generaciones pasadas y nada harán las que vienen.

Y así como las cavernas, los abismos, donde no penetra la vivificante luz del sol, parecen lugares malditos, porque la exhuberante naturaleza no los embellece con sus maravillosas

galas, así los pueblos, las razas, las generaciones donde no penetra la luz liberal rompiendo el orden de ideas impuesto por el fanatismo religioso, parecen condenadas al cretinismo eterno!

Solo la tangibilidad de éste pensamiento, solo la realidad de estos hechos, explican, con claridad el porqué tras veinte siglos de existencia, sólo uno ha merecido que la humanidad lo admire y lo distinga con el hermoso epíteto de Siglo de la luz.

Sólo por esto, nos damos cuenta por qué hay sabios que sostiene que algunas razas son menos asequibles a la civilización.

Si recorremos una á una las páginas de la Biblia, esa semi-historia enciclopédica de épocas remotas de pueblos embrionarios o degenerados, nos convenceremos de que cual el Alcoram de Mahoma, no encierra otra cosa que un cúmulo de divagaciones prácticas religiosas, aberraciones filogenéticas, el empirismo en todo su apogeo.-¡Molde de los delirios del Dante y del Juan Tenorio de Zorrilla!

No, no es posible limitar el prodigioso vuelo de la inteligencia humana al plegado molde de esas fábulas indianas; porque cual el ser que encerrado vive, morirá atrofiado en su propio ambiente!

La religión en el siglo XX es secundaria, tanto más cuanto la religión no es la idea de Dios, no; la religión es la forma de adorarle; es la forma de cumplir esos mandatos de sus improvisados sacerdotes.

Si tenemos la idea de Dios, de un principio creador, ¿qué nos importa que los chinos le llamen Bram, que los Indos le digan *nukulun-kulo*, que los hotentotes lo designen con el nombre de *heilsitcibib*, si estamos convencidos que cada uno de esos

pueblos rinde tributo al Creador, con todo el respeto y sumisión de que son capaces.

Y miradas las cosas bajo este punto de vista, ¿qué beneficio han reportado á la humanidad el sacrificio, heroico si se quiere, pero completamente estéril, de esa falange de misioneros que los Boxer sitiaron en Pekín?

Ninguno!-Pues entonces, nada más lógico que dejar a un lado esas retrógradas ideas, con sus misales, con sus sotas, con sus diáconos y con sus ceremonias, para proyectar las fulguraciones de la luz liberal, por medio del estudio y de la investigación de la ciencia.

Luz y Verdad

EMIR

Tandil 7 de enero de 1902

Sobre el culto a las imágenes

Jesucristo fundó una religión en que sólo se adorara á Dios en espíritu y en verdad y como los católicos atribuyen á las imágenes efectos sobrenaturales y suponen en unas mayor virtud que en otras, materializando el sentimiento religioso de una manera verdaderamente ridícula, y sobre todo, contraria á las tendencias del verdadero cristianismo, vamos á insertar algunos pensamientos muy ortodoxos referentes a este culto.

Lactancio, elocuente padre latino, llamado el Cicerón cristiano, afirmaba: «que donde hay una imagen no hay religión.»

San Ambrosio, obispo de Milán, en una de sus epístolas se expresa en estos términos: «Examinad, os ruego, y escudriñad esta clase de gentiles: Las palabras que ellos pronuncian son ricas y grandes, las cosas que ellos defienden totalmente desposeídas de verdad (ellos hablan de Dios y adoran imágenes)».

Agodardo, arzobispo de Lyón nos dice en 816:

«Los padres ortodoxos, para evitar la superstición, previnieron cuidadosamente que ninguna pintura fuera colocada en las iglesias. No hay ejemplar en las escrituras de la adoración de las imágenes.»

El canon 36 del concilio de Elvira o Hibiris (año 365) decretó que en las iglesias no hubiera pinturas, para evitar que fuese adorado lo que estaba pintando en las paredes.

En el concilio de Constantinopla (año 730) se dió un

decreto contra el uso de cualesquier imágenes o pinturas en las iglesias.

En 754 otro concilio celebrado en la misma ciudad al que asistieron 388 obispos ordenó que fuesen quitadas «absolutamente» todas las imágenes o pinturas de toda iglesia.

Igual doctrina se sustentó en los concilios de Frankfurt (año 794) Constantinopla (año 815), París (año 825).

El concilio de Maguncia (año 1549) ordenó a los sacerdotes «quitar la imagen de cualquier santo a quien el pueblo acudía, suponiendo que Dios ó los santos harían lo que ellos pedían por medio de aquella particular imagen.»

En 1445, el concilio de Ruen en su séptimo canon, condenó la práctica de dirigir oraciones bajo títulos peculiares como Nuestro Señora del Remedio, Nuestra Señora de la Piedad, de la Consolación y otras semejantes, alegando que tales prácticas tendían á la superstición.

Ya sé yo que á esto se contestará que si hubo Santos padres que opinaron en contra del culto de las imágenes ha habido en cambio otros que opinaron en pró; y que si unos concilios dijeron que «no», otros dijeron que «sí». Muy cierto es esto; pero esta disconformidad habla muy poco a favor de la infalibilidad de la iglesia y entiendo que en esta lucha, que empieza en el segundo concilio de Nicea (788) y termina un el concilio de Trento (1545), al fin triunfa el espíritu pagano y queda vencido el espíritu del evangelio; pero podemos afirmar que quedan desconocidos por completo los terminantes preceptos de la sagrada escritura, los cuales será oportuno recordar aquí;

En el Éxodo (cap. 20) se lee en boca del mismo Dios éstas palabras: «No harás para ti obra de escultura ni pintura alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay

abajo en la tierra. No las adorarás ni les darás culto, pues yo soy el señor tu Dios, fuerte y celoso.»

Este terminante mandamiento se lee en el Deuteronomio (4 15 16) en el Levítico (25, 1), en los Salmos, en Jeremías, en Abacué, Isaías; y aún cuándo el sacerdocio dice que esta prohibición se refiere al culto de los dioses falsos, sin embargo se ve precisado á confesar en la nota correspondiente al versículo 15 capítulo 4º, del Deuteronomio, que las palabras atribuidas á Dios y pronunciadas según Moisés en el Sinaí, deben entenderse en la siguiente forma: «Y así no os persuadáis que es un espíritu muy puro, pueda representarse con alguna imagen o figura que se parezca á las cosas sensibles y corpóreas».

El espíritu del evangelio es que se adore a Dios en verdad, no en las sinagogas ni en los templos, ni usando largas oraciones, sino en el «hogar, cerrada la puerta y en secreto», adorándole en espíritu (San Mateo).

Esta es una perfecta condenación del culto externo, que como dice San Agustín, es un culto de muertos que no debe permitirse, y añade: “pues la única manera de honrar á los santos es imitar sus virtudes y no adorarlos por religión”.

Las gradaciones o distingos teológicos adoptados por la Iglesia con el culto de Latria, de Dulia y de Hiperdulia, según se dirija á Dios, a los santos ó á la virgen, no es más que una bobada clerical.

El mismo Belermino, el gran teólogo católico, ocupándose de la teoría sustentada por Santo Tomás de Aquino y su escuela, confiesa lo siguiente: “Aquellos que sostienen que las imágenes deben ser adoradas con honor divino, tienen que usar tan sutiles distinciones que ellos mis-

mos apenas pueden entenderlas, cuanto menos los ignorantes.”

Cuando llegaremos al venturoso día en que todos los hombres, desde el católico al racionalista, adoren juntos, como dice Haeckel, “al espíritu de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello”...pues, adorando sólo al amor, á la ciencia y a la justicia, verdaderamente cumpliremos las leyes divinas.

Demófilo
Luz y Verdad
28 de enero de 1902

El Actual Ideal Religioso

Dos grandezas, la casa de Saboya y el Papado, la primera en el apogeo de la gloria, la segunda marchando rápidamente a ese ocaso de donde no se resurge más, atraen, en estos momentos las miradas del mundo entero, absorbiendo su atención con la lucha iniciada entre los dos poderes, civil y espiritual.

La liberal institución del Divorcio, humana y moralizadora, ha sido el punto de arranque de la política que en lo sucesivo ha de seguir el Quirinal cerca de la Santa Sede, política rígida y enérgica sin más ideal que la exclusión completa del clero de las cuestiones civiles, y que como consecuencia necesaria, producirá beneficios incalculables para la unidad italiana.

Las huestes del clericalismo romano dirigidas en sus hábiles maniobras por el pontífice vicario, sienten conmociones disolventes y la pérdida de lo que para ellas constituyó siempre su fuerza de acción: la dirección de las conciencias. Es que la humanidad, en las evoluciones que la guían a la perfección, va sintiendo la necesidad de independizarse del poder nefasto que por tanto tiempo la oprimió, robándole la savia bienhechora que inoculaba en sus arterias el progreso civilizador.

Hace años, hace siglos, los monarcas de la tierra, subyugando al pueblo con la autoridad divina de que este los creía revestidos, apoyaban su prestigio y su eficacia en la influencia decisiva, que sobre los hombres ejercía la Religión, esa religión que suplantó tiranos por tiranos, que quebró instituciones creándolas nuevas, que arrasó con el enemigo de sus doctrinas haciendo uso del puñal ensangrentado. Entonces, las masas

incultas e inconscientes, atemorizadas ante la prédica del fraile sagaz, enajenaban su libertad de espíritu, su derecho de creer libremente, a la voluntad absoluta y omnímoda del Rey que cimentando su nombre y su autoridad en la religión romana, tiranizaba para esta, y para esta esquilmba y arrancaba primicias al plebeyo.

En la actualidad, los pueblos no necesitan de la religión Católica para progresar. Hoy, la humanidad, mas ilustrada, derroca los gobiernos asentados sobre la base del Dios Católico, y rechaza las instituciones teocráticas que reunían en si la suma del poder temporal y secular. La humanidad, cada vez más humana marcha por el camino de la verdad y de la ciencia, que se va prolongando con pasos gigantescos por entre los zarzales del fanatismo anticuado, y de las añejas preocupaciones, marchando repetimos, a la conquista de ese ideal que fue emblema del siglo XIX, y en cuya consecución se ha de realizar felizmente en el actual: ese ideal es el del liberalismo.

Las ciencias humanas, trayendo al ánimo el convencimiento de que, el porqué de las cosas no tiene explicación satisfactoria en los libros sagrados, si no que a ellas puede llegarse por la investigación constante de la naturaleza; la moral altruista del Cristo, que quizás recién va a tener aplicación proclamando al mundo entero que la razón y la conciencia son libres, y que no deben reconocer ataduras arbitrarias y estúpidas; el derecho natural, al presidir la legislación positiva, sirviendo de molde al legislador para sancionar leyes basadas en la independencia del pensamiento e inscribir en las cartas fundamentales de los pueblos la separación completa de la Iglesia y del Estado; todas esas manifestaciones del progreso humano, dicen bien claramente cual es la aspiración de los pueblos actuales, en materia de religión; todas ellas revelan

que los pueblos de hoy, al renegar altivamente de las viejas tradiciones que por tanto tiempo los tuvieron sumidos entre la brutal ignorancia reclaman por una religión de verdad, tolerante y moral; por la religión del Dios verdadero; por la religión de las causas físicas que rigen la armonía de la naturaleza; por la religión de la ciencia, del trabajo, del humanismo. Y a su conquista, y a hacerla universal, tienden todos sus esfuerzos, todos sus actos.

La Institución del Divorcio, forma parte de esa Religión. Y así como va triunfando esta, aquella concluirá por establecerse definitivamente y en tiempo no lejano, en la inmensa mayoría de los pueblos que se precian de civilizados, destruyendo de raíz la resistencia que le opone el clero oscurantista y retrogrado, desde el Papa hasta su mas humilde secuaz.

Blanca Martins

Luz y Verdad

Tandil, 25 de Febrero de 1902

CRISTIANISMO Y CATOLICISMO

Estamos en la semana de Jesús: volvámonos, pues, al gran filósofo del mundo, al “Hijo del Hombre”, nacido para redimir y enaltecer a su especie; volvamos nuestra mente al que fundó una religión para la humanidad, al que fijó la idea de un culto puro, y contemplemos después a los que lo han degenerado sacándolo de la noción creada por el mártir del Gólgota para encerrarlo en el límite estrecho de dogmas y símbolos fijos.

La doctrina de Cristo, llena de verdad, en la que ven su libertad los esclavos, los oprimidos, la justicia, los pobres, la caridad, los sabios, la razón natural; doctrina cuya profundidad admiran los grandes talentos, cuya sencillez aman y acogen con solícito afán los pequeños, cuya bondad sirve de arma á los malos para convertirla en el filón de sus comodidades personales, es la doctrina que emancipó el mundo pagano de la corrupción, hundiendo la aristocracia de la sangre y los gobiernos de la teocracia.

Hay una secta odiosa que sirviéndose del nombre de Jesús, especula descaradamente con las lágrimas del pobre y con las fortunas del rico, y que parece retar actualmente al verdadero cristiano al más cruento desafío por el imperio de la mentira y el oscurantismo.

Después de transcurridos veinte siglos el mundo se apercibe con estupor que Jesús no fue el fundador de dogmas ni el institutor de símbolos; que corriendo descalzo y semidesnudo por la verde y dilatada campiña que consti-

tuía su templo iba proclamando la soberanía del espíritu y echando por tierra efigies paganas, para suplantarlas con el célebre aforismo “Mi reino no es de este mundo.” ¡Qué diferencia enorme entre la fe y el entusiasmo de la primera generación cristiana, por el imperio de la verdad religiosa y la constancia con que hoy pretenden degenerar los fariseos del cristianismo, la doctrina altruista del Redentor!

Cristo no buscó nunca riquezas ni honores, y vivió con los pobres; haciendo el bien, verificó su tránsito por la tierra; como amigo afectuoso, lloró la muerte de Lázaro y dejó que Juan se durmiera sobre su seno; se mostró tolerante con la Cananea y la mujer adúltera, y por el amor del sentimiento, redime á la Magdalena. Ama á su patria, e inocente y sencillo con los niños, de quienes anhela verse rodeado, lleva su energía y su grandeza de alma, hasta el punto de que su postrer suspiro, es una palabra de misericordia, un perdón a sus asesinos. ¿Cuántos discípulos tiene hoy Cristo? Muchos, quizá, pero no lo son seguramente los que ornamentan la casa sagrada con cirios y con oro; no son los predicadores de su doctrina, lo que desde el pulpito sacrílego y desde el confesionario corruptor, se proclaman á si solos verdaderos apóstoles de la moral cristiana; si Jesús volviera hoy al mundo, reconocería por sus discípulos á los que le llaman “Filosofo Humano”, y no a los que ponen en su mente la audaz idea de creerse “Hijo de Dios”.

Pero, cualesquiera que sean las transformaciones del dogma, Jesús es imperecedero, y su doctrina, siendo en religión la creación del sentimiento puro, concluirá por depurarse de los fatales errores que han pretendido hacer-

la desaparecer para brillar entonces con todo el esplendor que irradia en su hermosa concepción.

¡El verdadero cristianismo, concluirá por imponerse al espíritu sectario del catolicismo!

Luz y Verdad
Tandil, 25 de Marzo de 1902

El Emblema de la vida

La moral científica reemplazando hoy á la moral teológica como principio vital de la existencia progresista de las sociedades humanas, va inculcándose con fuerza poderosa en la mente y en la conciencia de los pueblos suggestionados hasta el presente por el misterio religioso. Las sociedades pues, van mirando al porvenir.

Sentado como base innegable que solo á causas físicas, á estímulos naturales, obedecen los desenvolvimientos accidentales de la vida; que en la evolución social, solo el esfuerzo propio del ser humano puede conducirlo por vía segura al logro de sus aspiraciones, que solo nutriendo la inteligencia con las verdades científicas, puede llegarse a la explicación mas ó menos satisfactoria de las causas y efectos que los libros sagrados al considerarlos supraterrénos y rodearlos del misterio, los atribuían á la fuerza invisible, es también innegable que para operarse esas transformaciones sociales, deben conocerse las enseñanzas que el humanismo proporciona en los libros investigadores de lo que dió vida a lo que nos rodea.

Sustraerse, entonces, a la opresión teológica, que tiene trazados sus principios concluyentes desde que apareció y que fijó barreras al cerebro humano, barreras que aún no se atreven a pasar lo timoratos, es acción conveniente á la propia felicidad, que redundará en felicidad de sus semejantes.

No puede tildarse de ateo, a quien en uso de las fuerzas naturales que posee, pretende investigar quién se las dió,

qué elementos las componen, y cómo mejor puede y debe emplearlas; no debe llamarse irreligioso, a quien rompiendo con viejas tradiciones, declara no estar conforme con el dogma eclesiástico por no satisfacer la ambición de la mente, del pensamiento que entonces lo lleva á la investigación serena y al examen crítico de lo pasado, para poder encontrar en él la causa verdadera y única; porque ¿quién fijó el dogma como única verdad, como la sola explicación de lo que provoca la curiosidad de los sabios y profanos?

La Iglesia fue quien pretendió significarlo como tal; y la Iglesia, compuesta por humanos debió y pudo equivocarse, como lo comprueban hoy los descubrimientos de quienes separando la fe y la ciencia y estableciendo entre esas dos dinámicas una línea de separación completa, proclamaron que ambas no podían marchar unidas y que solo la segunda, imperfecta, como el hombre, era la única capaz de satisfacer sus imperfecciones.

La fe, dice a las sociedades que el dogma explica el principio y la formación del mundo, y lo que existe después de la muerte; la fe hablando á los pobres de espíritu con el convencimiento propio del náufrago que confía más en el milagro que en la tabla a que sin embargo se ha adherido como el caracol á su concha para llegar á la playa, les proclama que el dogma es la fuente de la verdad que con tanto afán buscan los hombres de la ciencia, la fe y por último, impidiéndole creer lo que no sea el dogma, lo convierte á este en intolerante y autócrata.

Entonces, es razonable que no puedan subsistir unidos ni congeniar la fe dogmática o religiosa con la fe científica, y que al vivir separadas, teniendo la última amplios horizontes para poder extender el pensamiento y llevar por

doquier la investigación, se convierta en la aspiración de los pueblos, que guiados hasta ahora como recua inconsciente, se lanzan ardorosos tras el emblema de la vida, representado por el espejo de la verdad y la antorcha de la luz.

Luz y Verdad
20 de mayo de 1902

Díos y sus obras

El ateísmo ha sido considerado por todos los creyentes como un monstruo de perversidad; han llegado á clasificarlo como la más horrible de las doctrinas, porque, dicen, niega la existencia del factor a quien debemos la vida y lo que nos circunda.

¿Qué pruebas tienen los que pertenecen á cualquier secta, para afirmar la existencia de Dios? No las conocemos. Su única prueba es la de no poderlo probar, que por lo tanto es necesario creerlo porque sí, diciendo que el que lo niega es impío, como si el no creer lo absurdo fuera negar la razón.

El ateísmo no niega; acepta únicamente lo que se le demuestra; lo que es científico; creará en Dios el día que se pruebe su existencia, de manera irrefutable, como la química demostrando la formación de los cuerpos, son temáticas encontrando la x de una ecuación. Dios es una x imposible de ser hallada.

Nos hablan de sus obras á pesar de que cada día que pasa tienen que reconocer que lo que fue ayer una prueba de su poderío, una manifestación de su ser, hoy ya no es más que una consecuencia natural de las diferentes combinaciones de la materia. Mañana tal vez se demuestre lo mismo con lo que hoy es para ellos prueba de su existencia.

Antiguamente, cuando todavía los hombres en sus deseos de inmortalizarse no habían concebido el alma, el Dios de aquellos era el que los ayudaba en la pesca y en la caza; era un ser de vistas pequeñas, como la de los hombres que lo habían creado.

Más tarde, adelantando el hombre le adjudicaron las llu-

vias, las tormentas, los cataclismos y las epidemias; luego, la ciencia, nos demostró que el viento era un producto de la depresión atmosférica; la lluvia, de la liquidificación del vapor de agua contenido en el aire; el temblor de tierra, de los gases y fuego contenidos en el centro de la tierra y que pugnan por salir al exterior; el rayo, de la electricidad que satura la atmósfera, y las epidemias, de los microbios, quedando por lo tanto Dios irresponsable de todos estos fenómenos naturales que le daban un poder sobrenatural. La ciencia demostró que eran consecuencias naturales de las materias combinadas sin que Dios tuviese nada que ver con semejantes pequeñeces, viniendo entonces éstas á ser hechos naturales y no divinos.

Pero el hombre, á pesar de éstas pruebas de que todo lo que se ve es terrenal, se supone tener un alma que es nada menos que el soplo vivificador que nos anima, obra de Dios, inmortal como él, y razonando así llega á un sin fin de consecuencias que basadas sobre Dios (indemostrable y nunca visto), parecen racionales.

Pero mañana la ciencia nos demostrará que la vida es el producto del conjunto de nuestros órganos y el alma no existe, y...entonces? Entonces Dios estará de bancarrota, porque si no es el creador de almas, para que sirve? Servirá para lo de siempre: El Creador, creado por los hombres, será el creador del error y la superstición.

FRANCISCO GICCA.

Chivilcoy

Luz y Verdad

Tandil, 17 de junio de 1902

Ciencia y Religión.

La filosofía dogmática casuista, encerrándose en el círculo de hierro de la inmutabilidad, que importa la más solemne negación al cambio constante y eterno de todo lo creado, y la ciencia investigadora que proclama la transformación continua de los elementos causas, y por lo tanto de sus efectos, constituyen la antítesis mas colosal creada hasta ahora por el ingenio humano, que se afana hoy más que nunca por descubrir la incógnita de esa creación cuyos términos conocidos lo forman lo existente, es decir, lo que se ve y lo que se palpa.

Lo inconocible, lo ignorado, ha sido planteado ya por la revelación católica como único y verdadero; su Dios, tiene forma y contiene esencia, y hasta ha descendido al mundo desde las alturas en que mora, primero para inspirar á Moisés, después sirviéndose de Jesús como intermediario para destruir el paganismo y fundar en la tierra la religión de la moral que se asienta sobre la caridad y la justicia. Pero, esa forma sencilla, al par que curiosa, de resolver el gran problema, es hoy negada por el espíritu que tiende a revolucionar la humanidad de falsas y añejas teorías, sustituyéndolas con otras que si no revisten ni se atribuyen la característica de la infalibilidad, ofrecen más seguridades de aproximarlas á la verdad, por estar calçadas y ser fruto de serias investigaciones filosóficas y de meditados estudios científicos.

No es para derrocar una tiranía de la conciencia y suplantarla con otra, por lo que la ciencia liberal ha lanzado el mas estentóreo mentís al Dios Trinitario; no es en nombre de otro dogma ó de otra doctrina igualmente extemporánea y hasta ridícula, que se pretenden voltear los falsos ídolos y los

mentidos emblemas; no es, en fin, en representación de una religión positiva, que marcha la ciencia cada vez con paso más firme, mas seguro al descubrimiento de lo primitivo, de lo que fue origen y germen. La razón es otra, más poderosa, más noble, y ella es el producto de largos años y siglos de investigaciones en un orden secundario, que por consecuencia han traído a la mente la certeza de que más allá había algo que no debía ser como lo estatúan los libros sagrados, creídos por la humanidad que se preciaba de más civilizada durante la larga noche del oscurantismo y la teocracia.

Cuando el hombre despertó del sueño aplastador que durmiera durante la Edad Media, la reacción moral trájole otra vez las energías perdidas y gastadas en las luchas religiosas ó atrofiadas al nacer por la religión dominante; surgieron a la arena algunos sabios, y ellos iniciaron la era de redención.

La física empezó á explicar la causa racional de los fenómenos celestes; la química, las combinaciones productoras de efectos considerados hasta entonces como sobrenaturales; vino la historia y la arqueología á hacer retroceder la existencia del mundo en algunos miles (y hasta millones) de años de la fecha fijada y aceptada, y una nueva filosofía completó el marco admirable que encerraba todo lo creado y lo increado, mostrando á la imaginación el reverso de esa medalla cuyos fulgores la habían deslumbrado hasta entonces, engañándola y mistificándola.

Así, paulatinamente, fue como se produjo la evolución, y no la evitaron los anatemas, ni las excomuniones, ni las hogueras; luchó primero débilmente, después se fortaleció, y concluyó por vencer, es decir, por conquistar su puesto en la arena de la lucha donde se debate la verdad contra el error.

Las religiones positivas, oprimiendo la mente humana

con el peso enorme de principios y leyes divinas, tuvieron que temblar forzosamente en sus cimientos al sentirse sacudidas por el huracán siempre creciente de lo que dieron en llamar ateísmo ó impiedad; es que ese ateísmo y esa impiedad empezaron por rasgar el velo de la ignorancia en que el hombre había estado sumido hasta entonces, haciéndole contemplar los anchos horizontes de la vida desprovista de prejuicios; el dogma católico tambaleó al primero y mas suave empuje, para caer, cuando la ola arreció con fuerzas prepotentes.

Entre la doctrina que sustenta el dogma y la verdad de la investigación científica, han elegido ya los hombres; esta última marcha adelante, incorporando á sus huestes elementos de trabajo y de progreso, mientras que aquella sigue deslumbrando con el oropel del oro y reteniendo por el temor, a los que militan en las filas, que siempre merman, de la superstición y la intolerancia.

Luz y Verdad
Tandil, 2 de Septiembre de 1902

La religión del futuro

Las religiones positivas con su tendencia inalterable y uniforme a supeditar la conciencia humana a sus dogmas añejos y absolutos, han sido, según la historia de todos los pueblos y de todos los siglos, el origen de las más cruentas luchas que han asolado a la tierra en las edades pasadas, con el consiguiente e inútil derrame de sangre en nombre de sus dioses, y el forzoso desgaste de las energías populares arrancadas a la obra del progreso y la civilización.

Combates de hombres de una misma patria, de hombres de diferentes patrias, de hombres de distintas razas, la ley única que los lanzó a él estérilmente y con perjuicio de la marcha progresiva y ascendente de la evolución, fue el fanatismo que los poseía por obra de aquellos sacerdotes mentidos, que agitando desde el púlpito la tea incendiaria de su prédica falaz, pudieron imponer su religión al pueblo y al gobierno, tan solo por la fuerza incontrastable que les daba su audacia ejercida sobre la ignorancia de la plebe.

Así caía una sobre sus ruinas y sus despojos para levantarse otra. La perseguida se hacía perseguidora; la que había sido mártir se convertía en martirizadora. Y cuando dominó la más fuerte y la de mayor potencia, empleó entonces todos los medios imaginables para progresar: desde la exhortación amigable pero hipócrita, hasta el descarado tribunal inquisidor; desde la tortura del pensamiento ejercida por el misterio, hasta la tortura física aplicada por los sangrientos instrumentos.

¡Época de luto y de terror! Como una sombra del pasado humano, tu te levantas sobre la informe masa de la sangre y los cadáveres que te forman pedestal, para proporcionar una enseñanza terrible y sugestiva a las generaciones del futuro, que no podrán modelar en el crisol del error y la superstición los secuaces del paganismo moderno.

Ciencia y Verdad son la religión del futuro, y por su imperio, ya han empezado á trabajar los hombres.

Frente al dogma religioso, inmutable y eterno a pesar de las investigaciones de la razón, los espíritus esclarecidos han colocado el dogma de la mutabilidad concordante con la averiguación científica y con los cambios de forma y esencia que se descubren en todo el orden cósmico, en todas las leyes físicas de la naturaleza. Frente a la teocracia de derecho divino, círculo de hierro, opresora inaudita del pensamiento restringido en su vuelo y en sus expansiones, la teoría de la tolerancia ha colocado el botín de la conquista que ha realizado, que no lo constituyen altares de oro, sino la libertad y la igualdad dentro del derecho natural, y la fraternidad de todos los humanos, no importa la raza, ni la patria, ni la religión.

La evolución de la mentira a la verdad, de la intransigencia á la tolerancia, arrollando los falsos ídolos é hiriendo de muerte la teoría de la revelación que ya no satisface á casi nadie, lleva fuerzas poderosas é irresistibles; es que la alimenta el espíritu del siglo, espíritu impregnado de nociones altruistas y benefactoras, surgido de los descubrimientos científicos que indicaron á la razón las causas de los efectos considerados hasta entonces como supra-terrenos y derivaciones directas del Dios-esencia, cuando en vez habían tenido su raíz en el orden de cosas de la Naturaleza,

al alcance de todas las inteligencias, de todos los seres, fueran ó no éstos apócrifos representantes del Ser Omnipotente.

El hombre, mas hombre, se aplica hoy al raciocinio y al análisis, embistiendo sin temores con el escalpelo del libre exámen contra el cadáver religioso que yace en el anfiteatro del gran templo de la ciencia; descubre sus deformidades, pone al desnudo sus llagadas carnes por el silicio, y encontrando en él toda ausencia de noción moral y humana, lo arroja lejos de sí para volverse al campo de la luz que le dará el principio exacto de la vida, para vivirla libre de prejuicios y escudado en la verdad.

La victoria no puede estar lejana, aunque en la lucha no lleva la razón pasos de gigante; si prosigue lentamente su camino, lleva en cambio prepotencias de viril atleta, de atleta de rojos músculos, suficientemente fuertes para mantener enhiesta la redentora bandera liberal que determinará progreso, allí donde las religiones positivas han sembrado el llanto y el luto, y con ellos el terror.

Y es que la vida debe vivirse así: sin encajarla en el molde del misticismo y cumpliendo con las obligaciones que nos impone y gozando de los derechos que nos acuerda, sin más temores de castigo por las trasgresiones y las violaciones, que el que nos puede infligir la propia conciencia y la posteridad humana.

Vivámosla, pues, sin convertirla voluntariamente en tortura de la conciencia y del pensamiento, de esas hermosas facultades que nos otorgó la naturaleza para hacerla más bella y más virtuosa, y no para transformarla en sala de espera donde acicalemos el alma y la ornamentemos con las más deslumbrantes vestimentas, para presentarnos he-

chiceros á reclamar el cielo de los incautos y esa vida eterna y paradisíaca que es el sueño de los pobres de espíritu, y la ofrenda de los frailes a las muchedumbres seducidas por el becerro de oro.

Luz y Verdad
Tandil, 21 de Octubre de 1902

La Existencia de Dios.

De una carta dirigida por el Doctor Miguel E. Benítez de Dolores al Doctor Francisco F. Fernández, nos complacemos en transcribir los párrafos que van más adelante y que se refiere al título de estas líneas. Ellos revelan un sabio y poderoso esfuerzo intelectual y una energía moral que honra al autor, por presentárnoslo con valor suficiente para escribir lo que piensa sobre tan escandaloso asunto. Dicen así:

La causa primera de todo lo que existe ha sido, es, y será todavía por mucho tiempo, una honda aspiración y es una pregunta que todas las generaciones estudiosas se transmiten. ¿Hay un Dios? El creyente dice que sí, el hombre de ciencia que pasa su vida investigando, lo duda, algunos sabios guñan el ojo y se sonríen. ¿Quién lo hizo y de donde salió Dios? Oscuridad y dudas y vacilaciones; todos tantean y nadie acierta. ¿Existe la materia; quién la hizo, de donde salió? ¿De dónde salieron los primeros elementos simples para que de sus combinaciones monoatómicas, diatómicas, triatómicas, etc. resultaran la variedad de cuerpos cuyo espectáculo nos conmueve y nos deslumbra? El mundo planetario según Laplace - cuyo experimento se ha hecho célebre - se formó de una nebulosa que girando en torno de un eje común, dio origen a los astros. Pero, ¿de dónde salió esa nebulosa, cómo se formó? ¡Siempre la duda, siempre la interrogación!...

Es material e intelectualmente imposible que haya un dios anterior a la creación - una función no puede hacerse sin órgano correspondiente. Dios entonces no ha podido existir ni ser creador. Sin la vida no puede haber nada; por tanto el

Dios de las multitudes que salió de la nada no puede crear de la nada el universo.

Es evidente que la vida es universal y no hay razón científica que nos prohíba pensar que la inmensa cantidad de astros que vemos, no estén habitados por seres diversos; la tierra no puede gozar del privilegio ridículo e insensato -como lo quiere cierta religión, que ha hecho de esta circunstancia uno de sus caracteres más ardientes - de ser el único habitado por el hombre. Nosotros nos movemos dentro de un gran movimiento universal y el movimiento es una de las propiedades más remarcables de la vida. ¿Cuál es el agente vital que mueve toda la inmensa masa planetaria? Todos lo palpan y nadie sabe distinguirlo y señalarlo ¿Por qué el óvulo transmite bajo la influencia de cierto contacto, un ser igual al que lo almacena? ¿Por qué la vida que está ahí, latente y sin el auxilio de la misma especie que armoniza con ella, se esteriliza dentro de su cáscara buminóidea? ¿Cuál es la intensidad de la acción química dinámica que le da origen? ¿y la química desconocida del pensamiento? ¿Quién la imita o reproduce o ha investigado? ¿La función es anterior al órgano, como lo quieren algunos, o son simultáneas?

Hay un agente que produce todo eso: se almacena por siglos en el interior del grano de trigo y basta un cúmulo de circunstancias apropiadas para que se transforme a nuestra vista; un huevo de ave necesita también su concurso de circunstancias para que la cáscara se abra y aparezca un ser dotado de los mismos atributos que el que le dió origen. Y así en toda la escala infinita de la vida ¿Qué es ese agente? Nosotros lo conocemos con el nombre genérico de vida; pero, ¿qué es la vida? Para muchos es una acción química cuya parte íntima desconocemos. Cuando un espermatozoide se pone en con-

tacto con un óvulo, ambos se compenetran y de esa penetración resulta un ser, es decir una vida. ¿Qué es lo que ha sucedido entre ambos? Seguramente una reacción química, tal vez una combinación. El agua, la tierra y el sol fecundan el grano puesto en el surco abierto por el arado. Sin esos tres agentes no hay vida; ninguno de los tres aisladamente puede dar como resultado una planta o una hierba. Quiere decir que lo tres reunidos pueden desarrollar una acción vital. ¿Pero en que consiste que la masa de la nebulosa de la simiente no se fecunde si no en presencia de esos tres elementos reunidos? Seguramente es una acción química que no podemos demostrar completamente porque no sabemos todavía hacer un grano de cualquier hierba o planta. ¿Por qué la célula cerebral no se equivoca y en vez de segregar pensamientos segrega pepsina? Si la asimilación intelectual, no fuera un fenómeno químico, ¿como podríamos tener memoria de las cosas? ¿La reacción del nitrato de plata en la placa fotográfica no nos lo está probando por analogía? Solo que en este caso se trata de química inorgánica y en el otro de química funcional y dinámica.

La luz solar y estelar es el resultado de un fenómeno químico; sin esa combustión no existirían; la gravitación universal, no es más que una cohesión en mayor escala y la cohesión considerada en un cuerpo reducido no es más que un fenómeno físico-químico.

En fin, hacia cualquier lado que dirijamos nuestras investigaciones, nos encontramos con muestras evidentes de una química universal, en actividad sostenida y progresiva como lo muestran las transformaciones sucesivas que sufre el mundo y especialmente la tierra. Todo esto es contrario a la idea de Dios, porque si él hubiera creado la tierra - para la cual tendría que existir primero - la hubiera creado completa de una sola

vez, ya que, siendo la inmensa sabiduría, no la hubiera hecho en empujes sucesivos, dejándola a la casualidad, que la sigue modificando según las leyes de una química que el hombre no ha abarcado todavía por completo. Estas transformaciones que vemos y las que se nos escapan, están en pugna con una sabiduría etérea e intangible.

Resumo para no fastidiarlo con esta tirada fuera de proporciones y vuelvo a mis dudas preguntando: ¿De donde salió esto; cuándo se produjo la primera combinación química; a que leyes obedece? Pensando hondamente se concluye por no admitir la existencia de Dios: se admite un quimismo universal que se llama vida, pero nos sentimos abrumados y con las sienas doloridas cuando queremos saber de donde salió todo este maravilloso espectáculo que nos brinda el universo. Admito sin embargo, como conveniente - dada las condiciones de las multitudes - la idea de un Dios tal cual lo tienen forjado su imaginación porque es un regulador moral, una fuente de inspiraciones y es una tabla en donde descansan todos los naufragos, todos los precipitados todos los que llevan algunas fibras desgarradas en la áspera lucha con los hombres. Y ya que inteligencias ilustradas se agarran de ella, yo disculpo que las muchedumbres sigan el ejemplo, porque nada es tan contagioso como la superstición sobre todo si viene de arriba.

Luz y Verdad
Tandil, 30 de Diciembre de 1902

Lo que deben hacer los Masones

Discurso pronunciado por el Sr. Ramón Melgar en la tenida de iniciación de los señores Rodolfo Senet y Lázaro Fernandez, realizada por la Logia “15 de Septiembre” de Dolores, el día 4 del corriente.

Venerable Maestro:

Queridos hermanos:

Una vez más se abren las puertas de nuestro templo para dar entrada a dos apreciables hermanos, que anhelosos de la solidaridad humana para la lucha por los buenos principios, vienen a nuestro taller ofreciendo las luces de su inteligencia y la acción de su carácter. Ellos, como nosotros en otro tiempo, han sentido en la vida profana la nostalgia de la falta de solidaridad para batallar con éxito por el progreso, y comprendiendo bien claro las ventajas de la unión, aquí están ya, formando un eslabón de esa institución mundial llamada Franc-Masonería. Por tal motivo, distinguidos hermanos, llenémosnos de júbilo, y abriendo nuestros corazones a los sentimientos mas nobles de confraternidad solidaria, estrechemos las filas, y levantando en alto nuestro estandarte de redención social, indiquémosles con franqueza cuales son los deberes que en esta institución hay que llenar.

Aquí reina un ambiente de amistad franca y sincera; aquí el hombre se vincula al hombre para prestarse mutua ayuda en la jornada de la vida; pero aquí también hay que luchar sin más armas que el pensamiento ni mas broquel que la concien-

cia, porque la vida es lucha y el individuo que se acobarda para emprenderla con decisión y energía, es una víctima de su propia incapacidad. Nuestra institución exige que se ejerciten las energías, que se levante el pensamiento, que la mente se ilumine con la aureola de la verdad, para que enviando sus rayos diamantinos a las masas sociales que gimen en la ignorancia, les indique el sendero de su propia regeneración.

Nuestra divisa-CIENCIA, JUSTICIA, TRABAJO-simboliza nuestro programa; ella encarna por si sola nuestra acción en la civilización moderna, y nos pone de manifiesto la manera de luchar para alcanzar completo éxito en la jornada. Es cierto-y debemos manifestarlo sin ambages-que la Franc-Masonería en nuestro país ha perdido terreno, pero, ya toma nuevo impulso; ya la sangre nueva viene a reforzar sus arterias, y es de esperar que recobrará su antiguo esplendor. Pero, para ello, no es prudente quedarse en la inacción mientras que los enemigos avanzan; hay que romper la indiferencia, hay que quebrar ese achatamiento que hoy todo lo deprime, y salir a la palestra; abrir los talleres si es necesario para que á ellos vayan a inspirarse los desalentados a fin de que recobren nuevos bríos.

Existe en la Republica elemento sano, intelectual, y lleno de propósitos encomiables; pero, ese elemento esta disperso, no lucha, o si lo hace, lo ejecuta aisladamente, sin el prestigio de la popularidad o sin los alientos de las grandes masas. De este modo, su acción se esteriliza; ese esfuerzo noble, se pierde; se inutilizan los hombres, y la decepción obra sus efectos perniciosos. La reacción social se impone, y debe ser uno de los propósitos mas decididos de la Franc-Masonería, el de aunar en una sola esas fuerzas aisladas, porque de otra manera será estéril todo sacrificio que se haga.

La Franc-Masonería no tiene que ocultarse para ejecutar sus trabajos; tiene que salir a la luz del día a respirar el oxígeno de la vida real, pero necesita mucho tacto y mucha fibra para encauzarse en las corrientes sociales, porque tendrá que ir río arriba luchando contra los errores y la ignorancia, contra los prejuicios y las supersticiones que agobian a la humanidad, y en esa irrupción benéfica que llevará el limo fecundante de la verdad, tendremos nosotros mismos que evolucionar, (no podremos oponernos a las leyes naturales), y desterrar de una vez todo lo que es vetusto y arcaico, todo el simbolismo que no habla a la inteligencia, para demostrar que no son signos ni gestos los que nos unen, sino principios, doctrinas de alto concepto moral y filosófico que tienden a libertar al hombre de sus preocupaciones místicas para lanzarlo a la vida práctica donde la verdad fulgura.

Pero, no debemos marchar con apresuramientos; poco a poco el progreso mismo impondrá las reformas. Debemos, si, preservar en la lucha, tener fija la mirada en el porvenir, y no dormirnos sobre efímeros triunfos, porque el sueño embota y el embotamiento deprime. Nuestra institución, dejando su vestimenta anticuada, se adorna con los ricos atavíos de la ciencia; seamos entonces dignos de ella; elevemos nuestro pensamiento y cultivemos nuestro cerebro; dejemos las preocupaciones triviales para lanzarnos de lleno al estudio de la Naturaleza, fuente inagotable de sabiduría, de belleza, de bienestar. Ya es tiempo de prescindir de todo aquello que unce a un yugo; cualquiera que él sea; la libertad resplandece en las logias, y esa libertad, anhelamos que sea el faro de la regeneración social.

Nuestros enemigos, velan y con sus trabajos de sapa avanzan paulatinamente: el clero está de pie aunque parece dormi-

do, pero no lo perdamos de vista, que al fin hemos de darle una sorpresa.

Con estas ideas queridos hermanos, y con mis felicitaciones a los aprendices recién iniciados, y mi salutación fraternal en nombre del taller a los dignos luchadores del Tandil y de Castelli aquí presentes, formulo mis votos por los ideales de nuestros libros de oro, para que se impongan y triunfen en bien de la Franc-Masonería y de la Humanidad.

He dicho.

Luz y Verdad
Tandil, 14 de abril de 1903

Apéndice 4.

Misceláneas.

La tétrada hermética.

La plaza principal del pueblo cuyo diseño presenta la cruz, el cuadrado y las escuadras. La cruz se inscribe dentro del círculo. Surge la idea de la cruz que gira (Rota). Es la unión de la escuadra y el compás, la llamada cuadratura del círculo o circulatoria del cuadrado. Significa la unión entre el cielo y la tierra, el espíritu y la materia, el tiempo y el espacio.

Nótese que los triángulos unidos por sus vértices forman la cruz de San Andrés.

En el centro se sitúa el Obelisco. Según el Diccionario Masónico, “palabra griega que propiamente significa *una pequeña punta*, porque los primeros que se hicieron eran de pequeñas dimensiones. El Obelisco es un monumento cuadrangular, recto y prolongado en forma de aguja, ordinariamente monolito y que sienta sobre una base o pedestal de planta cuadrada. Esta clase de monumentos es particular del antiguo Egipto. Su objeto primitivo, fue al parecer, el de recibir una corta inscripción y por su forma se cree que al igual que las pirámides, originariamente fueron dedicados al culto de los muertos. Posteriormente se introdujo la costumbre de colocar dos de estos monumentos a ambos lados de las puertas de los templos, dándoles el nombre del rey que los había hecho elevar, o del dios a cuyo culto se hallaba destinado el templo. Muchos opinan, como Muller, que los primeros Obeliscos fueron erigidos en honor de Osiris, como un símbolo del curso del Sol, pues, según este, su nombre significa un rayo (solar), al que suponen que se parece, si se mira desde la cúspide hacia su base.”

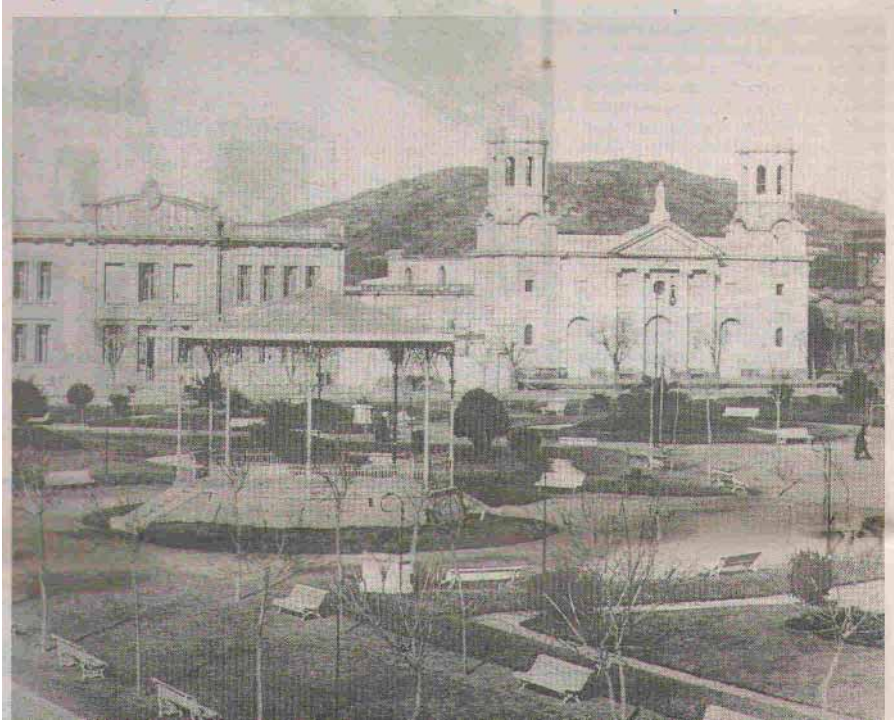
Visto de noche y de espaldas a la Iglesia Matriz, se vislumbra en la punta del obelisco -contracara de la estatua que lo remata- una calavera (imagen favorecida por los reflejos de la luz), símbolo de la muerte iniciática para los francmasones. Nuevamente el Diccionario Masónico: “Es sabido que el efecto de la luz sobre una superficie pulimentada, da a ciertos cuerpos una apariencia de concavidad, que muchos, ignorando esta circunstancia, toman muchas veces por real; pues bien, los egipcios para quienes, según se ve, no era desconocida esta propiedad, para neutralizar este efecto, daban a las caras de sus Obeliscos una convexidad proporcional a la de la ilusión óptica.”

Junto con Fulcanelli, podemos decir: “Este monumento se encuentra edificado sobre el plano del antiguo hexagrama, figura compuesta por el triángulo del agua y del fuego, que sirve de signatura a la Gran Obra física y a su resultado, la Piedra Filosofal.”

Se aprecia que, en aquella época, la Iglesia matriz tenía dos cúpulas. En el constructivismo cristiano medieval simbolizaban las dos columnas solsticiales de San Juan (el Bautista y el Evangelista). En el centro se puede ver el Delta.

Las dos columnas y el arco de piedra angular con el delta se repiten, en relieve, en diversas ocasiones en la edificación.







La Omega y el Arco de Piedra Angular, en la fachada del edificio de Nueva Era, diario fundado en 1919 por José Antonio Cabral, Soberano Príncipe Rosacruz. Frente a la plaza principal del pueblo.



1. Medalla de la Logia 7 de Junio de 1891, N° 110. Valle de Mar del Plata. El triángulo. La escuadra y el compás entrelazados, con la letra G en el centro.



2. Medalla de la Logia Sol de Mayo. Oriente de Buenos Aires. 24 de agosto de 1858. Las dos columnas y el compás coronado.



Una escuadra y compás masónicos pintados sobre vidrio, pertenecientes a una vieja casona situada junto al edificio de una escuela de tipo esotérico.



La carta constitutiva de la Logia Luz del Sud, extendida por la Gran Logia de la Argentina el 30 de enero de 1873.

Bibliografía, notas y fuentes citadas.

- Alonso, Carlos Raúl, El simbolismo del Centro, en Revista Símbolo, año LII, núm. 66, Abril/Mayo 1999, en el equinoccio de invierno. Gran Logia de la Argentina de libres y aceptados masones.
- Apeles, José, Historia de los Papas, Plaza & Janés, España, 1999
- Barrientos, José P., Historia del periodismo de Tandil (introducción, notas e investigaciones ampliatorias y actualización 1956/1974, Daniel E. Pérez).
- Baigent, Michael y Leigh, Richard, El retorno de la magia, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1999. El escándalo de los rollos del Mar Muerto, Martínez Roca, Barcelona, 1992. Masones y Templarios, Martínez Roca, Madrid, 2005.
- Benimelli, José A. Ferrer, Bibliografía de la Masonería, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1978
- Bernard, Jean-Louis, Historia secreta de Egipto, Plaza & Janés, Barcelona, 1984
- Bertet, Adolphe, El Apocalipsis desvelado, Ediciones Obelisco, Barcelona-España, 1998
- Brenon, Anne, Los Cátaros; hacia una pureza absoluta, Ediciones B y Gallimard, Italia 1998
- Burman, Edward, Los Secretos de la Inquisición, Martínez Roca, Barcelona (España) 1988. Los Asesinos, Martínez Roca, España, 1983
- Campos, Mauricio Javier, Apuntes preliminares sobre Masonería en Tandil, Faro Editorial, Bs. As., 2004. Sobre Masones y Tumbas. La historia masónica y el semanario Luz y Verdad a principios del siglo XX, Faro Editorial, Buenos Aires, 2006
- Callaey, Eduardo R., Ordo Laicorum Ab Monacorum Ordine. Los orígenes monásticos de la francmasonería, Acade-

- mia de Estudios Masónicos, Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Mases, Argentina, 2004
- Castelnuovo, Juan Roque, La historia que parece cuento, El Eco de Tandil, 12 de marzo de 1999.
- CELAM, Las sectas en América Latina, Editorial Claretiana, 1986
- Corbiere, Emilio J., La Masonería. Política y sociedades secretas en la Argentina, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998. La Masonería II, Tradición y revolución Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2001
- De La Torre, Lisandro, Obras, Tomo III, Temas filosóficos, Prólogo y notas de Raúl Larra, Editorial Hemisferio, Buenos Aires 1957
- El Eco de Tandil, suplemento especial, 4 de abril de 2006 y suplemento aniversario, 30 de julio de 2004.
- Eliade, Mircea, Lo Sagrado y lo profano, Editorial Labor SA, Barcelona-España, 1967.
- Ferrari, Jorge N., Tandil en la medalla, Tandil, 1973. Editado con el patrocinio de la Comisión Ejecutiva Coordinadora del Sesquicentenario de Tandil.
- Fulcanelli, El misterio de las catedrales, Plaza y Janés Editores, Barcelona, 1993. Las Moradas filosofales, Ediciones Continente/Índigo, Barcelona, sin fecha.
- Frau Abrines, Lorenzo; Ardús y Arderiú, Rosendo y Almeida, Luís, Diccionario Enciclopédico de la Masonería, Editorial del Valle de México, 5 volúmenes, sin fecha.
- Gálvez, Lucía, ¿Cómo Dios manda? Iglesia, Masonería y Estado en la Argentina, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2006.
- Gardner, Laurence, La herencia del santo Grial, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1999

- Guénon, René, Apreciaciones sobre la iniciación, CS ediciones, Bs. As., 1993
- Guénon, René, Esoterismo Cristiano, 2003, Argentina, Ediciones Obelisco SA.
- Heindel, Max, La Masonería y el Catolicismo. Cartas Rosacruces, Kier, Argentina, 1994.
- Jacq, Christian, La masonería. Historia e Iniciación, 2006, España, Ediciones Martínez Roca SA.
- Jeffers, H. Paul, La masonería, historia de una sociedad secreta, El Ateneo, Buenos Aires, 2005.
- Jordan, Michael, La Virgen María, Ediciones B, Barcelona-España, 2002
- Jung, C. G., La psicología de la transferencia, Editorial Paidós, Bs. As., 1957. Símbolos de transformación, Editorial Paidós, Bs. As., 1962. El hombre y sus símbolos, Caralt, Barcelona-España, 1976. Psicología y Alquimia, Santiago Rueda Editor, Bs. As, 1957.
- Kirsch, Jonathan, Dios contra los dioses, Historia de la guerra entre monoteísmo y politeísmo, Ediciones B, Barcelona, 2006.
- Knight, Christopher y Lomas; Robert, La clave secreta de Hiram, Grijalbo, México 1999
- Lagarrigue, Fernando Pinto, La Masonería y su influencia en Chile, Editorial Orbe, Santiago de Chile, 1973.
- Lappas, Alcibíades, La Masonería Argentina a través de sus hombres, Bs. As., 1958 y 2000.
- Lavagnini, Aldo, El secreto masónico (2002), Manual de Caballero Rosacruz (2001), Manual del Aprendiz (2002), Manual del Compañero (2002), Manual del Maestro (2002), Manual del Maestro Secreto (2005), Manual del Maestro

- Elegido (2003), Manual del Gran Elegido (2002), Kier, Argentina.
- Leadbeater, C. N., Antiguos ritos místicos, Océano/Abraxas, Barcelona-España, 1999.
- Lewis, Ralph M., Los antiguos símbolos sagrados, Suprema Gran Logia de Amorc, San José California, 1957.
- Macnulty, W. Kirk, Masonería, Editorial Debate, Madrid, 1991.
- McGinn, Bernard, El Anticristo, dos milenios de fascinación humana por el mal, Paidós Origenes, Argentina, 1997.
- Mellor, Alec, La masonería, 1968, España, Editorial AHR.
- Nario, Hugo, Preludio masónico en la vida política del interior, en la revista Símbolo, Organo de la Gran Logia de la Argentina, año LI, N° 63, abril/mayo de 1998, “en el equinoccio de invierno”, págs. 29 a 32 Bs. As. Tata Dios, el Mesías de la última montonera, Plus Ultra, Bs. As., 1976.
- Nueva Era, Bodas de Oro, 1919-1969.
- O’shea, Stephen, Los Cátaros, la herejía perfecta, Ediciones B, Argentina, 2005
- Pagels Elaine, Los evangelios gnósticos, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1996.
- Pérez, Daniel Eduardo, Los italianos en Tandil, Centenario de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, S.I.S.M. Editor, Tandil, 1977. Incluye a la Sociedad Filantrópica “La Caridad”, Pág. 39 y 55, y el estatuto completo, en pág. 139 a 144. Prólogo de Enrique de Gandia.
- Read, Piers Paul, Los Templarios, Vergara Ediciones B, Argentina, 2000
- Ridley, Jasper, Los Masones, Vergara/ Ediciones B, Argentina, 2000
- Rodríguez, Pepe, Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica, Ediciones B., Barcelona-España, 1997.

- Rondanina, Esteban F., *Liberalismo, Masonería y Socialismo en la evolución Nacional*, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1965.
- Roque de Pedro; Benitez, Nora, Santos & Herejes, Ediciones Continente, Argentina, 2002
- Rottjer, Aníbal A., *La masonería en la Argentina y en el mundo*, Editorial Nuevo Orden, Argentina, 1983.
- Semanario Luz y Verdad, 1900-1904
- Siete Maestros Masones, *Cosmogonía Masónica. Símbolo. Rito. Iniciación*, Kier, Argentina, 2003
- Smith, Huston, *Las religiones del mundo*, Océano, México, 1999
- Temas de Patrimonio 8, *Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*, Comisión para la Presentación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, 2003. (Especialmente: *El palacio de la Prensa y su simbología Masónica*, por la Lic. Andrea M. Romandetti Dasso y *La Catedral, el masón y el simbolismo*, por Enrique Octavio Mujica). Secretaría de Cultura, gobierno de Buenos Aires.
- Triana, Alberto J., *Historia de los Hermanos Tres Puntos*, Bs. As., 1958, sin mención de editor.
- Von Franz, Marie-Louise, *Alquimia, Introducción al simbolismo*, Luciérnaga Océano, Barcelona (España), 1999.
- Walter, Philippe, *Mitología Cristiana, Fiestas, ritos y mitos de la Edad Media*, Paidós Diagonales, Argentina, 2005.

Abril 2007
Buenos Aires
República Argentina
ISBN-10 987-05-1544-4
ISBN-13 978-987-05-1544-9